ALGUNOS PERSONAJES DE LA MITOLOGIA CHOROTE

Celia Olga Mashnshnek

El análisis del horizonte mítico de los Chorote del Chaco central facilita la aplicación del método fenomenológico [1] en el estudio de la cultura de este grupo, método cuyas ventajas y facilidades ya han sido señaladas en general en otro trabajo [2]. Sólo reiteraremos que, mediante este enfoque es posible percibir y comprender, a través del mito, muchos de los sentidos de los hechos culturales vividos es decir, tales como los piensan y actúan los integrantes de esa cultura. Además, a través del horizonte mítico, se nos revelarán hechos culturales que, de otro modo, permanecerían ocultos así como ciertas estructuras fundamentales de existencia de toda la cultura y de la relación del hombre con el mundo. El análisis de los diferentes seres potentes y héroes míticos de los Chorote del Chaco central en base a sus figuras, atributos y rasgos esenciales clarificará, de esta manera, hechos y sentidos de la cultura vivida.

Esta tarea integra un amplio plan de investigaciones etnográficas que el Instituto de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires bajo la dirección del Dr. Marcelo Bórmida viene efectuando en los últimos años con el propósito de relevar el patrimonio mítico de los grupos aborígenes que configuran la extensa área chaquense y clarificar, a través de éste, su cultura total. El material sobre el que basamos el análisis de los personajes míticos procede de dichas investigaciones, las que contaron con el apoyo y financiación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, dependiente de la Presidencia de la Nación, de la que la autora es, además, Becaria.

1. *El material original y su análisis*

El material original sobre el que efectuamos el análisis de los personajes míticos proviene de los grupos chorote que habitan las localidades de La Merced y La Bolsa, a orillas del río Pilcomayo, en la provincia de Salta. Las narraciones míticas fueron grabadas magnetofónicamente y, luego, transcriptas

[1] *Bórmida*, 1970.
[2] *Mashnshnek*, 1971.

en el gabinete. Tanto las técnicas de grabación como de transcripción utilizadas han sido ya expuestas por nosotros en el trabajo sobre los seres potentes y héroes míticos de los Mataco [3] y al cual remitimos, así como las utilizadas para la tarea de clasificación y análisis de los datos pertinentes a nuestro tema.

A. PERSONAJES HEROICOS

a) Carancho *(Agusié* o *Joisá)*

El Carancho es el héroe cultural por excelencia de los Chorote. Las narraciones míticas en las que interviene este personaje relatan sus luchas contra diferentes seres dañinos a los cuales se enfrentó y venció. En este acápite nos referiremos exclusivamente a la figura de Carancho y su relación con dichos personajes, los que serán tratados más adelante en forma individual.

Carancho era en el tiempo de los orígenes, un hombre con cabellos muy largos. Un mito relata que parte de su conformación física actual se debe al hecho que, al incendiar el cuerpo de una mujer que tenía víboras en el vientre, el fuego le quemó la parte posterior de su cabeza, razón por la cual se le quemaron los cabellos y le quedó en el lugar una mancha negra (La Merced).

Se le atribuye a este héroe la enseñanza de algunos bienes culturales, tales como la confección de redes de tijera y la pesca mediante las técnicas del cercado de los peces y del zanjeo.

También fue Carancho quien introdujo el fuego entre los Chorotes. El héroe no podía extraer miel de las avispas pues, como carecía de ese elemento para quemar los panales, aquéllas lo picaban. Entonces robó el fuego al Pájaro carpintero *(Tranáj)* quien era, en esa época, su dueño y, una vez en posesión de ese bien, lo distribuyó entre la gente a la que enseñó la técnica para su obtención.

Los aspectos más sobresalientes de los relatos de Carancho se refieren, como ya dijimos, a sus contiendas con diferentes personajes que causaban estragos entre la población chorote. Así, la gente solicitó su ayuda para que los liberara de Calandria *(Kiastáj)* quien, con su pata aguzada, mataba a los hombres que recolectaban miel en el monte. Carancho decidió realizar esta tarea para así poder atraparla. Mientras recogía la miel colgado del árbol, Calandria intentó herirle con su pata en la espalda pero el héroe la esquivó y la pata aguzada se clavó en el árbol. De este modo Carancho pudo matarla y quemar su cuerpo (La Merced).

Otra figura con quien se enfrentó fue el Pala-Pala *(Atá)* cuya misión era asesinar a los niños. Carancho envió a su hijo para que, mediante un ardid, obtuviera la piedra con que *Atá* mataba las criaturas. Una vez que esa piedra estuvo en su poder, la arrojó al fuego y la convirtió en cenizas, eliminando así el peligro que representaba ese ser (La Merced).

Nuevamente la gente recurrió al Carancho para que matara al Hornero *(Saatí)*, personaje que asesinaba a aquellos que circulaban debajo de su casa, la que hacía caer sobre sus cabezas. Carancho pasó debajo de la misma pero

[3] *Ibid*, 1971.

pado esquivar su choque; luego la deshizo con un palo y la quemó (La Merced).

Una narración procedente también de La Merced refiere que el Caburé *(Kioít)*, mediante su canto, atraía a la gente y la mataba. También en esta oportunidad se le encomendó a Carancho la tarea de eliminarlo. Con este fin incendió el pozo donde habitaba *Kioít* y éste murió quemado. En otra oportunidad, el héroe mató a una mujer que tenía víboras en su vientre. Carancho se acostó junto a ella y, para evitar la picadura de las víboras, se colocó una tablilla sobre su miembro sexual. Luego, incendió el campo y la mujer murió quemada y las víboras pudieron escapar de su vientre (La Merced).

Resaltan en esta figura las características propias que conforman al héroe tradicional[4]. Un rasgo sobresaliente de las narraciones míticas relativas al Carancho es su solidaridad con el grupo, que solicita su ayuda para ser liberado de los seres dañinos que lo azotan. También se destacan en la caracterización del Carancho algunos atributos tesmofóricos, los que, hasta el momento, no han podido ser ampliados así como sus aspectos ígneos.

B. PERSONAJES ASTRALES

a) *Estrellas y Constelaciones*

Una narración de La Merced describe a las Estrellas como mujeres; otra, en vez, les otorga figuras de animales, tales como avestruces, charatas, gallinas, palomas, etc., refiriéndose, quizás, a las Constelaciones. Todas ellas tienen sus viviendas en el cielo –que configuran esas constelaciones– y su camino es la Vía Láctea. Este relato refiere que el Suri *(Wanláj)* condujo a la tierra a todas las aves algunas de las cuales regresaron luego al cielo y otras permanecieron aquí. Se atribuye a las Estrellas la creación de las diferentes etnías chaquenses. De acuerdo a este mito en el tiempo de los orígenes no había hombres en la tierra. Las Estrellas formaron uno con barro y luego hicieron una mujer con la que aquél se casó. Los hijos de ambos poblaron el mundo y las diferentes parejas que se originaron se distribuyeron por todo el habitat chaquense originando así las distintas etnías de ésta área.

b) *Mujer-Estrella (Katés)*

Katés vino a la tierra proveniente del cielo. Para llegar a su morada había un camino recto que conducía directamente a ella. Según la narración correspondiente, un joven muy feo se sacó sangre de su tobillo y la arrojó al cielo, donde salpicó con ella a una estrella. Esta se le apareció luego mientras el joven buscaba una flecha con la que había matado al pajarito *Pestiokít* –que era la misma estrella– y se la puso sobre el hombro. La estrella lo transformó en un hermoso hombre, con el cuerpo y el rostro muy blancos, luego de lo cual se casó con él. Su permanencia en la tierra está marcada por una serie de hechos que revelan sus poderes excepcionales. Mientras *Katés* era transportada en una calabaza por su cuñada, ésta la dejó caer y la ruptura de la

[4] *Schaden*, 1959: 32-33.

calabaza ocasionó la muerte de los recolectores de miel. El marido de *Katés* arrojó, entonces, un puñado de tierra sobre ellos y los revivió. Cuando orinaba expulsaba collares de cristal de color blanco; convirtió también las plantas resecas en otras frescas. Cuando *Katés* decidió retornar al cielo le enseñó a su marido el camino recto que conducía a ella, advirtiéndole de no tomar los otros tres caminos que llevaban, respectivamente, a la morada de los Caranchos, de los Pavos y de los Pala-Pala. Una vez que Katés hubo partido, el esposo decidió seguirla pero equivocó la senda y se introdujo por la de los Caranchos, quienes lo golpearon y destrozaron. Una mosca le avisó a *Katés* sobre lo sucedido y ésta fue en busca de su marido. Luego de matar a los asesinos reunió los huesos del joven, los pisó y los revivió. *Katés*, entonces, le suplantó un ojo, que había sido comido por el hijo del Carancho, por el fruto del cardón; después lo llevó consigo a su casa y ya no regresaron más (La Merced).

c) *Estrella casada con la Tierra*

Una narración de La Bolsa relata que una Estrella, descripta como una mujer, confeccionó una cuerda para bajar a este mundo donde la tierra, en forma de arena se le introdujo en la vulva y quedó preñada. Tuvo varios hijos los que se unieron entre si.

d) Sol *(Kilát)*

Sol es, entre los Chorote, un personaje masculino. Cuando *Kilát* se halla en el cenit algunos seres lo matan y entonces se oculta y muere. Estos seres arrojaban hacia los árboles sus intestinos los que originaron unos frutos llamados *uñiye* que se utilizan como alimento. Pero Sol puede soportar ese daño pues siempre que al morir le quede un trocito de sus intestinos puede revivir. Sol efectúa su recorrido por un camino muy caliente y, luego de ocultarse, anda por bajo de la tierra.

En el tiempo de los orígenes Sol vivió en la tierra donde, según una versión, creó los pájaros, los caballos, las vacas y los chivos, luego de lo cual regresó al cielo (La Merced).

Las relaciones de Sol con Luna están marcadas por un espíritu competitivo. Así, por ejemplo, cada uno trató de recorrer el camino del otro pero ninguno de los dos pudo soportar las temperaturas respectivas y, a medio camino regresaron. Según otra versión, proveniente de La Bolsa, Luna ganó esta competencia pues Sol se congeló.

e) Luna *(Wuelá)*

Los Chorote describen a Luna como un hombre cuya característica peculiar era la de poseer su miembro sexual muy largo. Con él podía rodear una represa y sacar los patos y anguilas que había en ella. Los indígenas perciben en la Luna un hombre parado en actitud orante. Una narración de La Merced, relativa al eclipse, refiere que *Cheimatakí* quizo comer a Luna,

motivo por el cual ésta disminuyó su tamaño; de ahí su escasa lumbre. Cuando esto sucede los Chorote se atemorizan y recurren a los shamanes para que maten a *Cheimatakí* y lo ahuyentan con el ruido producido por los morteros. Entonces Luna vuelve a aparecer grande y redonda.

En el tiempo de los orígenes Luna vino a la tierra con Sol y reunió a los hombres en grupos –mataco, toba, chulupí, tapieté, chorote y otros– y les enseñó a construir sus viviendas, después de lo cual regresó al cielo.

Un joven a quien la gente despreciaba visitó a Luna en su nuevo habitat para que éste le otorgara fuerza. Luna le enseñó la manera de vencer a sus enemigos, golpeando con la mano derecha a los que quería matar y con la izquierda a los que deseaba que viviesen.

Vuelve a repetirse en los Chorote la competencia de Sol y Luna que es común a otras mitologías, entre las cuales la de los Mataco. Señalamos además que uno de los atributos físicos de Luna –su conformación sexual tan peculiar– es también un rasgo sobresaliente de la representación de este astro entre los Mataco.

C. PERSONAJES ANIMALES

a) Pala-Pala *(Atá)*

Atá era, en el tiempo de los orígenes, un hombre que comía a los niños. La gente, atemorizada de sus acciones, recurrió a Carancho para que liberara de ese ser dañino. Carancho obtuvo la piedra con la que *Atá* mataba a los niños y la quemó en una hoguera. Cuando removió las cenizas les preguntó como se llamarían y éstas contestaron: "*Atá*". Los Chorote afirman que el vuelo del Pala-Pala anuncia el buen tiempo (La Merced).

b) Caburé *(Kioít)*

Kioít era un hombre que vivía dentro de un pozo. Su canto se escuchaba únicamente por la noche. Su voz, que primero era muy aguda y luego se hacía más grave, atraía a los hombres quienes, al acercarse al pozo, caían adentro de él y morían. La gente solicitó a Carancho que lo exterminara y el héroe introdujo en el pozo un palo encendido. *Kioít* se quemó dentro del pozo y cuando Carancho removió sus cenizas éstas se sacudieron y hablaron. Entonces les preguntó como se iban a llamar y ellas contestaron: "*Kioít*, rey de pájaros" (La Merced).

c) Calandria, pata aguzada *(Kiastáj)*

Kiastáj era, en el principio de los tiempos, un hombre que había hecho una apuesta con el pájaro *Likiku* para comprobar quien resistía más tiempo el frío. Calandria no lo soportó y se acercó al fuego para calentarse pero al quedarse dormido se quemó el tobillo. Este se pudrió y, como tenía hambre,

lo comió hasta dejar el hueso completamente limpio, luego de lo cual procedió a afilarlo en punta. Con su pierna aguzada *Kiastáj* asesinaba a los hombres que recolectaban miel. Carancho fue llamado nuevamente para liberar a su gente de esta calamidad. El héroe fingió recoger miel en el monte, suspendido de un árbol, mientras observaba por debajo de su ala a Calandria que se acercaba para clavarle su pata en la espalda. De esta situación Carancho lo mató y lo despedazó; luego quemó sus restos y preguntó a las cenizas como se llamarían, las que contestaron: *"Kiastáj"*. Los Chorote refieren que Calandria canta al amanecer para anunciar la hora de salir a cazar (La Merced).

d) Hornero *(Saati* o *Chatilataj)*

También el hornero en el tiempo de los orígenes tnía figura humana. Como dijimos anteriormente dejaba caer su nido sobre los que pasaban debajo de él para escuchar su canto. Carancho pasó también debajo de la casa pero pudo esquivar el golpe y, luego destrozó y quemó al hornero. Cuando removió las cenizas les preguntó cómo se llamarían y ellas contestaron: *"Saatí"* (La Merced).

Los personajes animales que analizáramos han sido seguramente, en el tiempo de los orígenes seres cuyos rasgos fluctuaban entre los humanos y los animales. Esta fluctuación puede percibirse claramente en los textos míticos originales que reflejan en su contexto, la ambigüedad que caracterizaba a esas figuras. En el mito sobre Calandrias se relata que

"...Chatín estaba durmiendo, cantando con el culo y la Calandria siempre con el pico; Ya cerca del amanecer recién empezó a cantar Catín con el pico" (La Bolsa).

Otro ejemplo se refiere a la narración correspondiente a una de las hazañas del héroe cultural:

"...Carancho, mientras fingía recoger miel en el bosque observó la llegada de Calandria mirando por debajo de su ala".

Muchos de estos personajes, como consecuencia de un mal comportamiento fueron quemados y sus cenizas se transformaron en los animales y vegetales actuales (Pala-Pala, Caburé, Hornero y otros), lo que recuerda, en cierto modo, el papel de los Dema Dioses de otros grupos chaqueños como los Ayoreo [5].

e) Quirquincho *(Ijlió)*

En el tiempo primigenio esta figura tenía aspecto humano. Los Chorote de La Merced refieren que su conformación actual se debe a la herida que recibió en el caparazón cuando cayó del árbol al que el Zorro lo había obligado a subir. Una narración le atribuye la posesión de las especies vegetales cuyos cultivos crecían cuando *Ijlió* miraba hacia atrás. En el episodio sobre el origen de las mujeres, cuando éstas quedaron en la tierra, Quirquincho sólo pudo obtener una que se había refugiado bajo tierra y a la que dejó tuerta cuando intentó extraerla de su refugio.

[5] *Bórmida*, 1970.

f) Gavilán *(Okinawo)*

Un relato mítico de La Merced atribuye a este personaje el origen de los animales. De acuerdo a ella Gavilán cocinó a diferentes seres, que en ese tiempo eran hombres; cuando al día siguiente destapó el horno aquellos se habían transformado en las especies actuales. Luego cada una de ellas se colocó en una hilera y Gavilán les fue preguntando el nombre que llevarían y los hábitos que las caracterizarían. El primer animal que interrogó dijo que se llamaría Anta y que sería perseguido por los perros. El siguiente tomó el nombre de Gato de monte *(Silaskatai)* y cazaría conejos; otro se llamaría Tigre y comería chanchos, perros y personas. El que eligió el nombre de Oso hormiguero *(Soolái)* se alimentaría de hormigas *(Tokis)* y así siguió con otras especies. Inmediatamente cada animal simuló la acción de perseguir a su presa; al llegar el amanecer Gavilán hizo un gesto con sus manos y los animales salieron corriendo y comenzaron la verdadera persecución de sus presas (La Merced).

g) Chanchos salvajes *(Nisatók)*

En la época originaria los chanchos vivían junto a los hombres. Su cuidador le colocó a uno de ellos el vestido de su madre; el chancho lo rompió por lo que la mujer se enojó con su hijo a quien ordenó llevar los chanchos al monte. Luego ahorcó al muchacho, por lo cual los chanchos quedaron sin cuidador y, desde entonces, viven en el monte (La Merced).

h) Chanchos quimeleros *(Niltsá)*

Un hombre que se hallaba perdido se untó las mejillas con ceniza y pudo además, podía transformar a otros hombres en chanchos rozándolos con su recordar así su camino. Al llegar a su casa ya se había transformado en *Niltsá*: mejilla.

i) Paloma *(Ofuó)*

Este personaje vivía en el cielo, donde poseía semillas de porotos, zapallos, sandías, tabaco, maní, etc.; cuando llegó a la tierra no las pudo conseguir y padeció hambre. Los Chorote afirman que su canto relata estos infortunios. Según otra narración Paloma fue quien introdujo el maíz entre los Chorote, el que lo obtuvo en el cielo (La Merced).

j) Gualacate *(Seta)*

Esta figura, que era el dueño de la represa que contenía las aguas, interviene en el episodio de la gran inundación, producida por el Zorro *(Yoís)*, a quien revivió cuando éste se ahogó. Además, cuando el Zorro liberó las aguas de la represa el Gualacate las detuvo y las regresó a su lugar original, hechos que también se atribuyen, según otra versión mítica, a la Garza *(Tisá)*.

k) *Sakete*

Según dos relatos míticos de La Merced esta figura es descripta como un hombre con la cabeza negra y el pecho blanco y como cóndor, respectivamente.

Posiblemente este último haya sido, en el tiempo de los orígenes un ser humano con las características descriptas más arriba y que luego se transformó en cóndor. *Sakete* vivía en el cielo pero sus hijos habitaban en la tierra. Los pájaros adquirieron sus colores actuales debido a que extrajeron gotas de la sangre de *Sakete* cuando éste, perseguido por el Gavilán, penetró en un árbol donde quedó apresado y murió. Un pajarito que llegó demasiado tarde impidió que amaneciera hasta que le dieron algunas gotas de la sangre del cóndor (La Merced).

l) Pájaro carpintero *(Traná)*

Se atribuye el color blanco de su cabeza a la circunstancia que el excremento del Zorro le manchó esa parte del cuerpo. La importancia de esta figura reside en el hecho que *Traná* era el dueño del fuego, quien lo utilizaba para extraer miel de los panales. Carancho, como vimos más arriba, se lo robó y lo repartió entre los hombres (La Merced).

m) *Garza blanca y Cotorritas*

Un relato mítico de La Merced refiere que unos niños se bañaron en una laguna y uno de ellos, que permaneció más tiempo en el agua, a pesar del frío, al salir se transformó en Garza Blanca *(Pisá)*. Los demás niños, jugando en la tierra se convirtieron en cotorritas *(Kiki)*.

n) Zorro *(Yiós* o *Woiki)*

A este personaje se le atribuye el haber ocasionado la gran inundación. Según el relato mítico correspondiente, la Garza había advertido al Zorro no sacar ranas y anguilas de la represa que contenía las aguas. Zorro desobedeció esa orden y abrió la puerta de la presa para poder pescar, motivo por el cual las aguas se desbordaron. El Zorro, para salvarse, subió a un árbol pero pronto descendió cuando creyó ubicar un lugar seco, equivocación que le ocasionó la muerte. Según otra versión sobre este mismo episodio, el Zorro flechó el dorado del "yuchán" que contenía las aguas, provocando así el desborde de las mismas; *Yiós* trató inútilmente de retenerlas con unos palos pero las aguas igualmente se extendieron y el Zorro murió ahogado (La Merced). Entonces, su vientre se hinchó y el Dueño de las Aguas lo colgó boca abajo, lo pisó y lo revivió. Como vimos más arriba, este hecho se atribuye también al Gualacate. Cuando el agua desbordó por la transgresión del Zorro se originó el río y la gente comenzó a fabricar redes para pescar.

Varias narraciones relatan las andanzas del Zorro y sus relaciones con diferentes personajes de la mitología chorote. Una de ellas refiere que, cuando el Zorro comía mistol, no se satisfacía, pues a medida que lo ingería, lo perdía por el ano. Recurrió entonces a la avispa moro-moro *(Nakinawo)* quien le colocó un tapón de barro el cual le impidió defecar. Por tal motivo decidió llamar al pájaro carpintero, quien le picoteó el trasero hasta que el excremento salió y le manchó la cabeza. Otras narraciones relatan sus competencias con la Iguana *(Ajlik)* para comprobar quién resistía más tiempo el hambre; el Zorro resultó vencido en la competencia así como en otras entabladas con el

Cordero *(Wualape)*, con la Chuña *(Loke)* y con el Tigre *(Alés)*, quienes siempre lograban burlarlo.

La figura del Zorro reúne una serie de atributos que lo caracterizan como un típico "trickster", ya que las relaciones que entabla con otros seres míticos están marcadas siempre por un constante afán de burla y picardía. Resalta también la semejanza de sus atributos con algunos de la figura de *Tokwáj*, el héroe de la mitología mataca, en cuanto ambos son considerados liberadores de las aguas, causantes de algunas características físicas de animales, transformadores de partes del habitat y poseen, además, condiciones similares de carácter.

o) Viborón *(Tos)*

Esta figura habitaba en una represa y tragaba a quienes intentaban pescar en ella. Un joven fue devorado por *Tos* pero pudo cortarle con un cuchillo el corazón y así matar al viborón. Cuando éste murió el agua de la represa se secó (La Merced).

p) Arco Iris *(Sakistá)*

Se le asigna la forma de un viborón. A quienes se acercaban a su habitat los alejaba con el viento y con la lluvia.

D. PERSONAJES ATMOSFÉRICOS

a) Dueño del viento *(Itulahit)*

La narración mítica de La Merced le atribuye forma humana; su cuerpo era de color negro debido al intenso calor del Sol. Su habitat se sitúa en un lugar cercano por donde salen el Sol y la Luna. *Itulahit* es el dueño del viento y de la lluvia. Cuando desea enviar al viento sur destapa el tapón que lo contiene y aquél escapa. La narración no aclara si este personaje es también dueño del viento norte, el que se origina debajo de un cerro (La Merced).

E. PERSONAJES HUMANOS

a) *Cheimatakí*

Varias narraciones míticas de los Chorote se refieren a esta figura como una mujer vieja con la cola colorada que mataba y comía gente. Según las referencias obtenidas en La Merced, a las mujeres que enloquecen les sale una cola y se las denomina "Cheimatakí" (loca). Un relato mítico narra que *Cheimatakí* mató a su marido y, luego le cortó los testículos y el miembro sexual. a los que cocinó y comió entremezclados con frutos de cardón. Sus hijos, en venganza por la muerte del padre, la asesinaron y la quemaron; de sus cenizas se originó el tabaco verde *(nieltiguasol)* (La Merced). Otras versiones describen este personaje como un animal muy grande, con el vientre prominente, la cola y los ojos colorados, uñas muy largas y una espina que le asomaba por el cuello; un rasgo importante de su figura es su corazón ubicado

en el tobillo. El habitat de *Cheimatakí* era el monte y, según una versión, llegó a la tierra desde el cielo. Su acción se ejercía sobre las viviendas y sus habitantes; derribaba a aquellos topándolos con el pecho y, luego, asesinaba y comía a sus moradores. Según una versión, también de La Merced, los que intentaban escapar eran detenidos por un hueso humano y así eran atrapados. La gente intentó destruir a este ser dañino pero como ignoraba que su corazón estaba ubicado en el tobillo no podía darle muerte. Un viejo brujo descubrió el sitio vulnerable y logró quemarle los ojos con cera caliente; posteriormente le cortó la cola que envió, atada por el cuello de una perrita, como aviso que el peligro había pasado. El brujo quemó el cuerpo de *Cheimatakí* y sus cenizas se transformaron sucesivamente en sapos *(Tasen)* y en tabaco verde. Ya hemos señalado, además, que se atribuye a este personaje los eclipses de Luna.

El análisis de las narraciones míticas sobre *Cheimatakí* revela la dualidad ontológica de su figura la cual oscila, en sus atributos, entre un ser mítico y un estado, que lo asimila a *Welán* de los Mataco, entre los que, en su calidad de personaje, es un *aját* y como estado es la "posesión" [6]

b) *Kisbar*

Kisbar vivía en el espacio acuático y se lo considera el dueño de un "yuchán" que contenía los pescados. Preñó a su propia mano, de la que nació un niño, el que enseñó a los hombres a comer pescado y a confeccionar redes para pescar. En el tiempo originario las aguas se mantenían quietas y se atribuye a *Kisbar* el haber originado el movimiento de las mismas.

c) *Kiswét*

Se lo describe como un gigante, de figura humana, uno de cuyos atributos era su posibilidad de adoptar las figuras más diversas como, por ejemplo, las de tigre, gualacate, quirquincho, mujer y otras. Un episodio, que relata precisamente su transformación en mujer, narra que para tal fin se confeccionó senos con espinas de "yuchán". Podía también reducir su estatura hasta la altura deseada. Otros rasgos peculiares era su facultad de revivir cuantas veces lo mataran, su inmunidad a los golpes y flechazos y, además, el caminar por el agua sin hundirse. Cuando en una ocasión lo despedazaron, de una de sus partes se originó otro hombre que era el mismo *Kiswét*. Este personaje vivía en el monte donde poseía una casa que era el "Yuchán". (En una de las ocasiones en que fue muerto sus intestinos fueron arrojados a un árbol y se transformaron en "bejucos" (La Merced).

Una serie de episodios refiere sus encuentros con una alpargata vieja, con el excremento humano y con la chuña, a quienes les preguntó por su familia; la alpargata, que era muda, le contestó saltando y *Kiswét*, contrariado, la arrojó contra un árbol, pero aquélla rebotó y lo hirió. El excremento humano le contestó con sonidos ruidosos pero, finalmente, la chuña le señaló el lugar por el que se habían dirigido sus parientes (La Merced). Según una infor-

[6] *Califano*, 1970.

mación recogida en La Merced, *Kiswét* asesinaba a la gente, pero carecemos de más datos sobre el suceso.

Este personaje reúne algunos atributos que son también comunes a la figura de *Tokwáj*: sus muertes aparentes, sus facultades de transformación y el origen de vegetales. Resulta también en las narraciones en que interviene el carácter de personaje-objeto del excremento humano y la alpargata vieja, figuras ambas que revelan los atributos de potencia, voluntad e intención y que demuestran que el objeto puede ser percibido como cosa y persona al mismo tiempo.

d) *Mujer con víboras en el vientre*

Una versión mítica sobre este personaje la denomina *Jeik*: murciélago, dato que no pudo ser confirmado en otras. El mito refiere que a una mujer menstruante le penetró por la vagina la piel de una víbora la que, en su vientre, originó las diferentes especies de víboras (La Merced). Los hombres que tenían relaciones sexuales con ella morían a causa de las picaduras. Carancho, mediante un ardid, logró eliminarla y quemar su cuerpo. Entonces las víboras escaparon del vientre de la mujer; algunas de ellas –las bravas– se dirigieron al agua (como la lampalagua); otras en vez quedaron en tierra y algunas las despedazó y quemó. Muchas de esas víboras son ahora venenosas –cascabel *(Impliáj)*, yarará *(kilisín)*, coral *(ishiataki)*– porque Carancho no les pudo extraer los dientes (La Merced).

Este mito subraya, como el tema de la "vulva dentada", cierto aspecto terrible y devorador de la mujer, en cuya esencia se vislumbra a menudo algo catastrófico y perjudicial.

e) *Mujeres primigenias*

Su atributo físico sobresaliente era poseer la vulva grande (La Bolsa). Llegaron desde el cielo por medio de un hilo y, ya en la tierra, robaron el asado de los hombres hasta que el picaflor les cortó el hilo que las conducía a su habitat originario. De este modo las mujeres quedaron en la tierra y algunas se refugiaron en el mundo subterráneo (La Merced).

La llegada de estos seres desde el plano celeste revela el carácter diferente de las mujeres primigenias con respecto al varón y, tal como lo señaláramos entre los Mataco del Chaco central, evidencia una oposición y antagonismo entre el mundo masculino y el femenino.

f) *Sirakuas*

Eran hombres cuyo cuerpo estaba cubierto de vello. Vivían en el desierto y poseían ojos muy potentes que les permitía viajar y cazar durante la noche mientras que de día descansaban. La narración mítica correspondiente refiere que dos hermanos *Sirakuas* estaban casados con dos mujeres, también hermanas, pero que no copulaban con ellas.

g) *Iñó*

Se le atribuye a este personaje la posesión del fuego. *Iñó* vino del Norte y obligó a los hombres a dispersarse hacia el Sur; algunos intentaron esconderse bajo tierra pero el fuego los alcanzó y recién se apagó cuando llegó al río; los hombres se salvaron cruzando a la otra orilla. Esa es la razón por la que los diferentes grupos chaquenses viven hacia el Sur (La Merced).

h) Árbol escayante *(Aík)*

Una joven a quien sus padres le privaban la comida regó al árbol escayante. Éste se partió y de él salió un hombre con el que la muchacha se casó. *Aík* tenía semillas de diferentes especies las que guardaba en "porongos". Cuando las sembraba miraba hacia atrás y las plantas brotaban de inmediato. Podía además hacer desaparecer los vegetales y transformarlos en pasto (La Merced).

i) *Isasledék*

Se trata de una figura a quien llamaban "cabeza de chagua". *Isasledék* era dueño de un tigre al cual le quiso quitar la costumbre de comer a la gente. Para ello se transformó en cuervo; éste pudo volar muy alto y al descender se sentó sobre una lanza a la que había clavado en el suelo y transformado en palo. El tigre quiso imitarlo pero al descender se clavó la lanza en el cuello y la punta le asomó por el trasero (La Merced).

F. SEÑORES DE ESPECIES ANIMALES Y VEGETALES

Los datos que poseemos hasta el momento sobre estas figuras son escasos. Existen algunas referencias sobre *Amlakanakí*, el Dueño de los suris, personaje a quien los hombres deben pagarle como compensación por la caza de sus animales, un trozo de presa atrapada (La Merced). El dueño de los chanchos *(Kiinekanakí)* posee figura humana y vive en el monte. Los cazadores deben solicitar su permiso para cazar chanchos, pues de lo contrario, su Dueño los haría perder en el monte y olvidarían el camino para regresar (La Merced).

Las narraciones míticas aportan también algunas referencias sobre una Dueña del monte, *Lomnaslegueki*, descripta como una mujer con el cuerpo cubierto de vello, quien para beber agua se arrancaba algunos pelos de la zona púbica los sumergía en el agua y luego los chupaba. Se le atribuyen a esta figura características antropofágicas. Hay que recordar que, entre los Mataco, la existencia de una Madre del monte es negada por parte de los indígenas como una figura propia de su cultura y, tal vez, de origen foráneo.

Algunos relatos míticos chorote, mencionan al Dueño del "yuchán" que contenía las aguas, las que por la transgresión del zorro se derramaron; en cambio otras hacen referencia a una Dueña de los pescados y del río. *Shiushikanakí*, descripta como un ser con el cuerpo mitad de mujer y mitad de pez.

Sin embargo, otra versión, también de La Merced, designa a este personaje como un hombre quien, al sumergirse en el agua, tranformaba sus pies en cola de pescado, y otra más lo describe como un gran viborón. Los Chorote de La Bolsa le atribuyen a este Dueño las características de *mósek* °, hecho que, posiblemente, pueda extenderse a la mayoría de los Señores de animales y vegetales. Este Dueño habita el espacio acuático y fue quien impuso las reglas referentes a las precauciones que debe tomar el pescador con respecto al pescado. En primer lugar, no se lo debe desperdiciar, pues de lo contrario, fracasaría en esa actividad y para volver a tener éxito en su empresa debería entregar un animal o su propio hijo al Dueño del Pescado. Además, éste le pide al pescado desperdiciado que le señale al culpable para así castigarlo con la muerte (La Merced). Una de las narraciones míticas sobre este personaje le atribuye la posibilidad de mover el agua de modo que las lagunas desborden y el agua corra tanto por el suelo como por el aire (La Merced).

Otros Señores de animales, mencionados en el material original y de los que carecemos de datos sobre sus atributos son: *Altatók* el Dueño de los yacarés; *Mielatók*, el Dueño de los carpinchos y el Dueño de las vizcachas.

G. ALTO DIOS

Sináj

Las informaciones que disponemos son bastante escasas. Se refieren a una figura que habita en el cielo, junto con Sol, Luna y las Estrellas. Se le atribuye una relación jerárquica con respecto a esos personajes, a quienes ordena viajar y alumbrar.

CONCLUSIONES

Esbozaremos algunas conclusiones que se desprenden del análisis de las figuras y atributos de los personajes de la mitología chorote y que responden al estado actual de nuestros conocimientos, las que podrán ser profundizadas con el aporte de futuros trabajos de campo.

En primer lugar, señalamos la existencia de personajes, cuya figura oscilaba, en el tiempo de los orígenes, entre la humana y la animal. Su transformación en los entes actuales responde, en algunos casos, a un "pecado" cometido por dichos personajes en ese tiempo. Así lo ejemplifican los mitos de *Atá*, de *Kioít*, de *Kiastáj*, de *Saatí* y de *Cheimatakí* °°, cuyas peligrosas acciones determinaron su matanza por parte del héroe cultural Carancho y su consiguiente transformación en los animales y vegetales actuales (las aves Pala Pala, Caburé, Calandria, Hornero y la planta del tabaco, respectivamente). En estos hechos el mecanismo de transformación consistió en la quemazón

° Diablo.

°° Aclaramos que esta denominación corresponde a un estado que los Chorote designan como "locura" y que se aplica a ciertos personajes, al parecer femenino, y cuyas características lo identifican con el "Welan-estado" de los Mataco.

del cuerpo inculpado y la aparición del ente respectivo de las cenizas del mismo, al mismo tiempo que se otorgaban sus correspondientes denominaciones. Otras veces la metamorfosis responde a una desobediencia, tal como se relata en el mito del niño transformado en Garza blanca o a la acción de un personaje interviniente, como el Gavilán, quien, mediante su proceder, hizo surgir los diferentes animales del ámbito chaquense. Estos seres míticos tienden a identificarse con las deidades "dema" de Jensen [7], cuya presencia en el área chaquense parecería poder comprobarse en la mitología mataca [8] y en la ayoreo [9], tal como lo comprobara en esta última Bórmida en sus investigaciones sobre el horizonte mítico de esa cultura.

En segundo lugar, comparando las características y atributos de los diferentes personajes de la mitología chorote con los de la mataca [10] se evidencia que, gran parte de los atributos y acciones inherentes a la figura de *Tokwáj*, el héroe cultural mataco, se hallan distribuidas, entre los Chorote, entre varios personajes, tales como Carancho, Gavilán, Zorro, *Kiswét*. Ello vale especialmente en lo que hace a los atributos tesmofóricos y etiológicos del personaje mataco. Por último parece evidente la condición de *mósek* de los diferentes Dueños de Animales, carácter que es propio también de los Señores de la mitología mataca *(aját)* [11] y chulupí *(sitsé)*. Todos ellos se caracterizan por el cuidado y control que ejercen sobre su propia especie así como por las posibilidades de dañar a aquellos que infrengen sus normas.

BIBLIOGRAFIA

Bórmida, M. Mito y conciencia míica. Un ensayo, ANTIQUITAS, Pol. Asoc. Amig. Inst. Arqu. Fac. Hist. Let. Univ. del Salvador, Nº 7. Buenos Aires, 1968.

— Mito y Cultura. Bases para una ciencia de la conciencia mítica y una etnología tautegórica. Runa, vol. XII, partes 1-2. Buenos Aires, 1969-70. pp. 9-52.

— Problemas de heurística mitográfica. Las fuentes míticas a nivel etnográfico. Ibid., pp. 53-65.

— El método fenomenológico en etnología. Serv. Fichas Antrop. Buenos Aires, 1970.

— Investigaciones sobre el horizonte mítico de los Ayoreo (m.i.) 1970.

Califano. M. El Shamanismo mataco (m.i.) 1970.

Jensen, Ad. Mito y culto entre los pueblos primitivos. México, 1966.

Kelsen, H. Societá e Natura. Torino, 1953.

Mashnshnek, C. Seres potentes y héroes míticos de los Mataco. En prensa en Runa, vol. XIII. Buenos Aires.

Schaden, E. A mitología heróica de tribus indígenas do Brasil. Minist. Educ. e Cult. Río de Janeiro, 1959.

[7] *Jensen*, 1966: 136-156.
[8] *Mashnshnek*, 1971.
[9] *Bórmida*, 1970.
[10] *Mashnshnek*, 1971.
[11] *Ibid.*, 1971 y *Califano*, 1970.

APENDICE

1. Wuelá *(Luna) otorga fuerza a un hombre*

Informante: Petiso (60 años)
Traductor: José Moreno (35 años)
La Merced

Había un tipo a quien la gente no quería. Le pegaban en todas partes, en los ojos, en el cuerpo; le habían hinchado un ojo. Ese hombre dijo: "Mejor me voy donde está Luna, a ver si me da fuerza". Después ese hombre llegó donde vivía *Wuelá*. El hombre tenía la cara morada. *Wuelá* preguntó: "¿Qué pasa?". El hombre dijo: "¿Usted no me ha visto la cara?". Wuelá dijo: "Bueno, m'hijo, vení". Wuelá lo llamó y él fue. *Wuelá* estaba sentado en la silla. Dijo el hombre: "Yo andaba sufriendo mucho aquí entre ellos; los otros tipos no me quieren. Ninguno de los paisanos me quiere". Entonces *Wuelá* le hizo cambiar la cara; ya no aparecieron más los ojos hinchados; le cambió la cara, las arrugas, todo a ese hombre. *Wuelá* dijo: "A todos esos que te quieren mucho tenés que ponerle tu mano izquierda y esos vivirán, y la derecha a los que no te quieren nada; entonces esos ya tienen que morir. Entonces en ese país los hombres ya te van a dejar, no te van a pegar más". El hombre llegó a la casa. Los contrarios, los tipos que le sabían pegar estaban ahí y se iban arrimando al hombre y le volvieron a pegar. Entonces el hombre pegó una derecha y esos eran los que no vivieron más. A los que les pegó con la izquierda los volteó y esos estaban vivos. Entonces llamó a los que todavía quedaban vivos y que le pegaban en el cuerpo: "Vuelvan otra vez los que me pegan en el cuerpo". Entonces, los que estaban vivos volvieron, les pegó y se terminaron todos, no aparecieron más, pues ese hombre ya tenía la fuerza que le había dado *Wuelá*. Como él sólo tenía la fuerza de *Wuelá* terminó con toda la gente.

2. *Wuelá enseña a construir viviendas*

Informante: Esteban Mariano (80 años)
Traductor: José Moreno (35 años)
La Merced

Wuelá era hombre y antes estaba aquí, en la tierra. Empezó a juntar a todos, los Mataco, los Toba, los Chulupí, los Tapiete, los Chavanco. Dijo

entonces a los Toba que fueran haciendo su rancho. Después fue haciendo otras casas en lo de los Mataco y así hasta llegar donde estamos ahora, en La Merced; después fue a La Grecia. *Wuelá* fue haciendo las casas de la gente y luego dijo: "Bueno, yo voy a volver al cielo'. Después volvió arriba *Wuelá*. Nosotros sempre vemos que aparece un hombre parado en medio de la *Wuelá*; es *Wuelá*. *Wuelá* está estirado como si fuera un espejo grande y ese hombre está en el medio, parado, parece que está rezando, con las manos levantadas.

3. *Las competencias de Kilát (Sol) y Wuelá (Luna)*

Informante: Esteban Mariano (80 años)
Traductor: José Moreno (35 años)
La Merced

Wuelá jugó una carrera. *Wuelá* tenía que probar el camino de *Kilát*. Entonces entró en ese camino, pero no aguantó el calor. Era caliente, así que *Wuelá* se volvió para atrás, casi muerto de calor. Después *Wuelá* preguntó a *Kilát*: "A ver, *Kilát*, andá a probar mi camino". *Kilát* probó el camino de *Wuelá*; se fue caminando por el camino de *Wuelá* y casi murió de frío. Entonces se volvió para atrás, pues no pudo aguantar más el frío. Después llegaron afuera y se empezaron a reír entre ellos. "¿Quién es mejor de los dos?", dijo *Kilát*. "Parece parejo todo", agregó, "casi hemos muerto los dos con el frío y con el calor". Wuelá dijo: "Mi camino es más fresco, es mejor que el tuyo". Se volvió Wuelá por su camino y se fue.

4. *Origen de los chanchos salvajes*

Informante: Esteban Mariano (80 años)
Traductor: José Moreno (35 años)
La Merced

Un chango tenía unos chanchos *(Lisatók)* en el chiquero. La madre del chango no estaba y él se quedó solito. Los chanchos tenían que comer y el muchacho le tuvo bronca a su madre porque no venía. Entonces le pilló un vestido y se lo puso a un chancho. Cuando llegó la señora vio el vestido y dijo: "¿Quién será que ha puesto mi vestido a los chanchos? ¿No será el hijo de puta del tonto?". El chango estaba sentadito. Lo mandó a que le sacara el vestido pero el chango no fue. Por último fue, pero no lo pudo sacar; él mismo corrió a los chanchos y los garroteó. Los chanchos se acercaron más al monte y el vestido se rompía. Después llegaron al monte y se rompió el vestido. La señora agarró un palo y lo garroteó al hijo para que no sacara los vestidos. Después tuvo que matarlo. Como era tonto lo ahorcó con una piola y lo mató. Ya no hubo más chango y la vieja quedó solita en la casa. Los chanchos se fueron; ya no hubo más chanchos, pues se había muerto el cuidador. Entonces los chanchos no volvieron más a la casa y se fueron al monte. La vieja los buscaba pero no apareció ninguno; luego se volvió a su casa.

5. *Las Constelaciones y el origen de los pájaros*

Informante: Esteban Mariano (80 años)
Traductor: José Moreno (35 años)
La Merced

En el cielo había un suri *(Anyá)* que tuvo que bajar aquí. Entonces comenzó a bajar muchos tipos: bajó muchos suris, charatas, palomas, todos los pajaritos que estaban con él. También bajó el oculto. En el cielo eran estrellas. Esas que se ven una allá y una aquí son los suris. Una estrella chiquita que está juntito a otra más chiquita y una que alumbra poquito son las charatas. Se ve una estrella que parece que tiene dos patitas es la paloma. Otras son las gallinas. Esas son las casas de los bichos que están bien juntitas. Donde está ese camino se ve bien blanquito es el camino de los animales. El oculto vive más lejos, donde se ve una estrella blanca, una negra y otra blanca. Esos pájaros no se separan nunca, tienen que vivir juntos; como si fueran las casas de nosotros, así viven ellos, todos juntos. Cuando fue el tiempo de venir bajaron a la tierra, se bañaron y pasaron acá unos cuantos días. Algunos pájaros después no volvieron más aquí, quedaron allá arriba. Pero aquí era lindo lugar, pues no faltaba nada, fruta. Entonces paloma, que tenía mejor olfante que otros, fue a llamar a los que estaban arriba y vinieron los pájaros y se quedaron aquí, donde tienen casas.

6. *La Estrella y el origen de la humanidad*

Informante: Esteban Mariano (80 años)
Traductor: José Moreno (35 años)
La Merced

Una Estrella que era mujer cayó sobre la tierra. No había nada, tampoco gente. Bajó de noche. Entonces hizo a la gente. Si no fuera por la Estrella que hizo la gente... Hizo a un hombre de tierra, le puso manos, cabecita y lo acomodó. Después lo puso bien paradito con tierra y le hizo salir el cuerpo. La Estrella le preguntó: "¿Estás bien?". Pero no le contestó todavía la tierra. Luego se corrió un poco más lejitos y le preguntó otra vez: "¿Estás bien?". Pero no le contestó. Después ese hombre quedó como a quinientos metros, lejos de la Estrella y ésta le preguntó otra vez y tampoco le contestó. Después la Estrella le preguntó a la tierra: "Correte más allá si te querés ir". Y se fue caminando la tierra y luego le volvió a preguntar: "¿Estás bien?". Recién la tierra le contestó: "Sí, está bien". La Estrella lo llamó. "Volvete para atrás", le dijo. Se vino caminando la tierra. Después tuvo que hacer una mujer, pues no había nada de gente. Hizo una mujer que tenía que salir igual que el primero. Entonces los hizo juntar; los hizo casar. Ya a los cuantos días estaba preñada. Cuando quedó preñada hubo gente. Ya había hecho hombres. Después fue a otro lugar donde la Estrella tuvo que hacer lo mismo. Después que terminó se cambió a otro lugar y con la misma tierra hizo hombres, a los Mataco. Después fue a otro lado; allá sacó la tierra e hizo a los de idioma chulupí. Se fue después a otro lugar, sacó la misma tierra e hizo a los de idioma toba. Después cambió a otro lugar, sacó la tierra e hizo los de idioma tapiete. Y así fue a todos los lugares; por eso ya tenemos mucha gente. Si no

fuera por esa Estrella que nos sacó a todos nosotros... Después que terminó ya estaban los Mataco, los Chorote, los Toba, los Tapiete.

7. *El origen de las mujeres*

Informante: Petiso (60 años)
Traductor: José Moreno (35 años)
La Merced

Había puros hombres. Estos usaban flechas para cazar el oculto, ese bichito que está adentro de la tierra. Cazaban muchos y los asaban. Luego cuando asaban mucho los ponían sobre una plataforma. Cuando se terminaban iban a cazar otra vez. Primero dejaron a un cazador *Elé (Loro)* para cuidar el asado. Después vinieron las mujeres de arriba. Cerca de las doce empezaron a bajar y a llevarse los asados. *Elé* no se callaba y decía: "Llegaron las mujeres". Luego ellas se fueron para arriba. A *Elé* entonces los cazadores lo botaron porque no servía. Mandaron a *Ajlík (Iguana)* donde estaba el asado. Se quedó tranquilita en un palo. A las doce empezaron a bajar las mujeres; se reían. Llegaron cerca de donde estaba el asado. Llegaron al suelo y empezaron a cargar los asados en una *yika*, lelnaron mucho la *yika*. Iguana empezó a tirar un palito a la piola por la que colgaban las mujeres y la cortó. Cuando hizo esto se cayeron todas las mujeres y se quedaron ahí. Entonces ya hubo mujeres. *Okinawo (Gavilán)* empezó a gritar para que volviera la gente. A los que llegaron primero les dieron una buena mujer, bien linda pero al que llegó último le quedó una fea. *Ijlio (Quirquincho)* vino último y ya se habían terminado las mujeres; empezó a cavar donde habían caído pues algunas estaban bajo la tierra. Como *Ijlio* tenía uñas cavó donde estaba justo la mujer y le rompió un ojo y le quedó vacío. *Ijlio* dijo: "No importa aunque sea ciega, igual va a quedar para mí".

8. *La mujer casada con Aiés (Tigre)*

Informante: Alipa
Traductor: Juan Gómez
La Merced

Había una chica que tenía mamá y hermanos. A la chica siempre le convidaban únicamente pedacitos para comer. Las hermanas le decían: "¡Qué bueno! Andate a buscar maíz donde está *Aiés*". La chica se fue al monte y llevo la *yika*. En un poste hizo una hamaca. Vino *Aiés*. Vio a la chica arriba y ésta dijo: "*Aiés*, no tiene que comerme". *Aiés* dijo: "No, voy a ser tu marido". Entonces la chica se fue al monte y se juntó con *Aiés*. Éste fue a buscar algo para comer; trajo un majano del monte. Pero ahí no había fuego. Pensó cómo podía hacer. Entonces hizo fuego. Comió asado junto con la señora. Esta dijo: "*Aiés*, vos andate de aquí, anda a buscar el oculto". *Aiés* fue a buscar donde estaba buscando ocultos el hermano de la chica. *Aiés* trajo el pie del hermano para comer. La chica empezó a llorar. *Aiés* dijo: "¿Qué pasa?". "No, nada", dijo la chica, "me estoy sacando la pestaña". *Aiés* dijo: "parece que está llorando". "No", dijo ella, "me estoy sacando la pestaña". Pero la chica estaba llorando porque conoció el pie del hermano. Por la mañana la chica

empezó a buscar espinas para echarle en el ojo a *Aiés*. Le dijo: "*Aiés*, vení, te voy a sacar la pestaña". El creyó eso, pero ella le echó espinas en el ojo y *Aiés* se quedó ciego. La chica fue donde estaban los otros que le dijeron: "Alguno falta: falta tu hermano". La chica dijo: "Bueno, andá donde está Aiés, que ha quedado ciego; vaya a traerlo". Los otros hermanos fueron y mataron a *Aiés* y lo comieron.

9. *Una Estrella es preñada por Tierra*

Informante: Simplicios (65 años)
Traductor: Adrián (35 años)
La Bolsa

No había nada, ninguna gente. Vino una Estrella, *Katés*. Era igual que nosotros. Se ve en el cielo hacia el este, sola. La Estrella había pensado que no había gente; estaba sola. Entonces hizo una piolita para venir aquí, a esta tierra. Vino desde el cielo. La Tierra, como arena, se le metió en la ura °. Después la Estrella quedó preñada. Salió el hijo. Luego estuvo ya grandecito el varoncito que se llamaba *Kialé*. Después la Estrella estuvo preñada otra vez de la Tierra; entonces parió una chinita que se llamó *Kialkí*. Después ya estuvo grandecita la chinita. La Estrella pensó: "Bueno ahora tienen que juntarse ellos, se van a casar". Entonces, la hija ya estuvo preñada del hermano y nació una china. La Estrella pensó: "Bueno, ahora sí ya tenemos muchos". La Estrella seguía preñada. Los hijos ya estaban grandes y se juntaban con los hermanos para casarse. La Estrella siempre estaba preñada y se hizo una casa.

10. *Cómo Joisa (Carancho) robó el fuego*

Informante: Esteban Mariano (80 años)
Traductor: José Moreno (35 años)
La Merced

Traná (Carpintero) era el dueño del fuego. Antes no había nada de fuego. La gente iba a sacar "*balas*" °° adentro de una cueva sin fuego y las avispas les picaban toda la cara. Pero a los que tenían fuego no les picaban. *Joisá* fue a gatear un poco, a ver al que estaba haciendo fuego, a *Traná*. Éste sacaba avispas y *Joisá* miraba desde lejos cómo hacía fuego. El pájaro pilló un palito largo y otro más larguito para el fuego. Agujereó un poco el palo y al otro le sacó punta y lo metió dentro del primero y empezó a darlo vuelta y se calentó y salió fuego y después echó unas leñas chiquititas, echó unas basuritas y luego leñas grandes y negras y el fuego ardió. Después llevó más lejitos el fuego, cavó donde estaban las "balas" y sopló el fuego y salió humo y las avispas volaron hacia arriba. *Joisá* estaba mirando agachado y después robó el fuego. Lo llevó en un tizón; *Traná* lo corrió, pero no lo pudo alcanzar; lo quizo quitar el fuego. Pero *Joisá* lo trajo y por él ahora tenemos fuego.

° Vagina.
°° Avispas colgantes.

11. *El origen del Caburé*

Informante: Sentawó
Traductor: Tito Martínez
La Merced

Había uno que se llamaba *Kioít (Caburé)*. Empezó a cantar delgadito. Cuando cantaba con la voz más grande se levantaba la gente e iba a verlo. *Kioít* estaba dentro de un hoyo grande. Ahí se metía la gente y se morían todos. Como cinco casas cayeron dentro del pozo; era una toldería grande. UnUn hombre dijo: "Vayan a llamar al jefe". Era *Joisá (Carancho)*. El que fue a avisar gritó; *Joisá* dijo: "¡Cállese mi hijo! ¿Quién será que está gritando?". El hombre dijo: "Mi familia ya se acabó toda; ahora yo soy solito". "¿Qué será que está pensando?", dijo *Joisá*. El hombre dijo: "Hay un bicho que canta, parece *Kioít*. Primero canta delgadito; cuando canta grueso la gente se levanta y se va a verlo. Hay un hoyo grande y ahí se mete toda la gente y se muere". Se afligió *Joisá* y dijo: "Yo voy a componer". Alzó todas las herramientas y un ucle viejo para hacer fuego. A la oración llegó. "De día no canta *Kioít*", le dijeron, "de noche nomás". Cerca de las ocho empezó a cantar *Kioít* el primerito que cantaba. Por último ya cantó grueso; entonces la gente fue a verlo. "Bueno, así está pasando", dijo *Josá*. Al rato cantó más delgadito. "Ése es lo que canta primero", le dijeron. *Joisá* quería salir a verlo. Le dijeron: "Espere un poquito. Todavía no canta grueso. Cuando cante así entonces la gente va a verlo". "Bueno", dijo *Joisá*. Cuando sintió cantar grueso dijo la gente: "Ése es". Se levantó toda la gente para verlo. *Joisá* se quedó atrás. Prendió fuego al ucle y se fue. "Háganse a un lado, ahí viene el jefe", decía la gente. "Sí, compañeros, háganse a un lado porque yo tengo fuego", dijo *Joisá*. Cuando llegó donde estaba el pozo le prendió fuego. Lo quemó y luego mató a *Kioít*. Entonces empezó a hurgar las cenizas y éstas se movieron y dijeron: "Ahora me voy a llamar *Kioít (Caburé)* rey de pájaros.

12. *El origen de la Calandria*

Informante: Sentawó
Traductor: Tito Martínez
La Merced

Había un bichito que se lamaba *Likiku*. Habló con *Kiastáj (Calandria)* y le dijo: "Te juego una apuesta". "Meta", dijo *Kiastáj*. "Cuál aguanta más el sueo" dio *Likiku*. "Meta", contestó *Kiastáj*. Sacaron el porongo y empezaron a moverlo; atizaron más el fuego. Hacía mucho frío. Cerca de las doce de la noche dijo *Kiastáj*: "Voy a acostarme un poco, me duele mucho la cintura tanto estar sentado". Se apoyó en el codo para echarse. En una de esas le llegó el sueño y puso los pies despacito al lado del fuego. El calor del fuego le llegó por la canilla. Se durmió. *Likiku* dijo: "Yo quisiera que duerma bien. Voy a ganarle". *Kiastáj* metió el pie en medio del fuego y se quemó. Pasaron dos días y la canilla ya estaba podrida. Entonces los otros la botaron y se fueron. *Likiku* dijo a *Kiastáj*: "¿Cómo decían que te aguantabas el sueño?". "Así contaban", dijo *Kiastáj*. "Mentira había sido", dijo *Likiku*. *Kiastáj* olió un pedacito de carne: "tengo hambre", dijo. Sacó un pedacito y comió. Estaba

bien pelada la canilla de tanto comer la carne. Empezó a sacarle punta al hueso. En una de esas vino un bichito que se llama *Hornero*. "¿No podré brincar yo para pillar a ése?", dijo *Kiastáj*. Así como a cincuenta metros; empezó a brincar y le clavó el hueso al *Hornero* y éste murió. Lo asó y lo comió. *Kiastáj* pensó otra cosa. Quería alcanzar a la gente que se había ido. Encontró el fuego pero nada de gente. Fue otra vez día y noche. Cuando veía donde ellos habían hecho fuego ponía las manos pero nada. Más allá encontró otra vez donde habían hecho fuego. Tocó, ya estaban las brasas. "Ahora sí, voy a alcanzarlos", dijo *Kiastáj*. De repente encontró a uno que buscaba miel. "Aquí los voy a alcanzar", dijo *Kiastáj*. Sintió cuando hachaban. Ya *Kiastáj* había entrado al monte. "¿Quién es éste que viene aquí?", dijo el hombre. "No, yo soy", dijo *Kiastáj*, "ustedes el otro día me botaron allá en la casa". Dijo el hombre: "¿Dónde te vas a poner?". Ponete aquí, adelante de mí". "No", dijo *Kiastáj*, "me conviene atrás". El hombre estaba meta hachando. En una de esas *Kiastáj* le brincó y le clavó el hueso en medio de la espalda y le salió por delante. Ahí nomás se descolgó el hombre y *Kiastáj* empezó a garrotearlo. Luego lo horneó. Tarde lo sacó y lo comió. A los dos días ya le había terminado. Buscó otro. Cuando sintió hachar a otro hombre se fue derecho *Kiastáj*. Quebró un palito y dijo ese hombre: "¿Quién es éste que hace ruido?". "No, yo soy. Ustedes me han botado solita, allá en la casa", dijo *Kiastáj*. "Trae tu corazón", dijo el hombre. "Ponte aquí delante de mí". "No", dijo *Kiastáj*, "atrás me conviene". El hombre estaba meta hachar y *Kiastáj* le brincó otra vez. Le clavó el hueso, lo bandeó, lo mató y lo horneó y luego lo comió. Encontró otro hombre que andaba con su hijo. El chango estaba al ladito mientras el padre hachaba. En una de esas quebró un palo. "¿Quién es ése?", dijo el hombre. "No, yo soy el que ustedes me botaron solita en la casa", dijo *Kiastáj*. "Trae nomás tu corazón", dijo el hombre. "¿Dónde te vas a poner?", le preguntó, "ponete aquí, delante de mí". "No, atrás, me conviene", contestó *Kiastáj*. El hombre hachaba. Le brincó otra vez y ahí nomás se movió el chango. Fue a avisar a los demás. El chango dijo: "Así le está pasando a la gente cuando se perdía". "¿Cuál será el hombre que está matando? Vayan a llamar al jefe". Era *Joisá (Carancho)*. El chango fue a avisarle. "Cállese un ratito, hijo", decía *Joisá*. El hijo estaba jugando y *Joisá* no podía sentir. "Mi familia ya se ha muerto", dijo el que había ido a avisar. *Joisá* creyó que estaban peleando. Nombró a los Matacos, los Chulupis, los Coyas, los Paraguayos el sarampión, el tigre. "Bueno, voy a salir", dijo *Joisá*. Se peinó y alzó una piola y la metió en la *yika*. Se fue y se topó con ése que le haba avisado. "¿Qué pasa?", dijo *Joisá*. "No, yo vengo a avisarte nomás; así le está pasando a la gente que se ha perdido. Hay un hombre que mata". "¿Cómo decía?", preguntó *Joisá*. "Uno le pregunta y dice: yo soy el que han botado solito ahí en la casa. ¿Quién sería el hombre?", decía el chango. "Ya sabré", dijo *Joisá*. El chango se fue junto con *Joisá* a buscar miel. Encontró un yuchán grande y empezó a tirar la piola para sentarse ahí. No había nada de miel, pero él hachaba lo mismo. Fingía buscar miel. Al rato vino *Kiastáj*. Se quebró un palo. "Ya vas a ver, así habla", dijo el chango a *Joisá*. Al rato se quebró el palo. "¿Quién es ése?", dijo *Joisá*. "No, yo soy el que botaron en su casa", dijo *Kiastáj*. "¡Ha visto!, así habla", dijo el chango. *Kiastáj* empezó a hachar y metió la cabeza debajo del ala. "¿Dónde te vas a poner?", dijo *Joisá*. "Atrás

me conviene", dijo *Kiastáj*. *Joisá* empezó a hachar mientras miraba bajo el ala. En una de esas *Kiastáj* brincó y ligerito *Joisá* se hizo a un lado colgado de la piola. *Kiastáj* se quebró el hueso y *Joisá* se bajó ligerito; "¡A la puta!, ya me he caído", dijo *Kiastáj* y empezó a sacar punta otra vez. Ya estaba cortita la pata. Entonces brincó de nuevo y se quebró otra vez. Ahí nomás tiró *Joisá* el hacha. Ligerito bajó y empezó a garrotear a *Kiastáj* y la mató. Hizo mucho fuego y la quemó. Empezó a hurgar las cenizas y apenitas se movieron éstas, dijeron: "¿Yo, cómo me voy a llamar?". Contestaron: "Yo me voy a llamar *Kiastáj* (Calandria). Cuando ustedes salgan a cazar yo me sentaré a cantar al alba. Ustedes van a decir: "vamos ligerito, ya ha cantado la Calandria; es el tiempo que salen los bichos".

13. *El origen del Pala-Pala*

Informante: Sentawó
Traductor: Tito Martínez
La Merced

Había un hombre que se llamaba *Atá*. Ese hombre siempre comía a los chicos. Empezaba a jugar y les hacía meter las manos en el pecho donde tenía huecos. Luego los levantaba y los golpeaba contra los yuchanes. Cuando morían los changos entonces los comía. Un día *Joisá* dijo a su hijo: "Hijo, andá a ver que estará haciendo ese que come a todos los chicos. Yo te voy a enseñar bien".. "Bueno, papá", dijo el hijo de *Joisá*. El chango se fue. Encontró a *Atá* "¡Hola, hijo!", le dijo, "vete allá y párate donde hay campo". El chango fue. Le preguntó *Atá* "Hijo, ¿estás parado en el campo?". "No, abuelo", contestó, "yo estoy parado en medio del monte". Se fue caminando más allá el chango. Volvió a preguntar *Atá* "¿Ya has llegado al campito ese?". "No todavía", dijo el chango. "Me vas a avisar cuando llegues allá al campito?", dijo *Atá*, "ahí debes pararte". "Bueno", dijo el chango. Carancho ya había dicho al hijo: "Párate detrás de los árboles más grandes, ahí escóndete. Si te pregunta si ya has llegado al campito entonces contéstale". Cuando el chango vio un árbol grande se escondió detrás. "¿Ya has llegado al campito?", dijo *Atá*. "Ya", contestó el chango. "¿Cierto?", dijo *Atá*. "Sí", dijo el chango. *Atá* alzó una piedra y apuntó hacia donde el chango contestaba. "Pero ¿es cierto que vos estás parado en un campito?", dijo *Atá*. "Sí", contestó el changó. "Bueno", dijo *Atá*. Entonces tiró la piedra. La piedra dio en el árbol donde estaba escondido el chango. Ahí nomás, ligerito, la buscó el chango y la alzó. La piedra se había cortado por la mitad. La llevó donde estaba su padre, el Carancho. Corrió. Mucho rato después que el chango se había ido, *Atá* preguntó: "Hijo, ahí estás vos?". Nada, no contestó pues el chango no estaba, se había ido para llevar la piedra. Volvió a preguntar: "Hijo, ¿ya estás muerto?". Nada. Entonces *Atá* se rió: "Ahora si yo he matado al chango", dijo. Se levantó y fue a ver dónde estaba el chango y nada, no lo encontró y de ahí vio la huella. *Atá* fue a alcanzarlo para quitarle la piedra con la que mataba a los chicos. Lo vio lejos, muy lejos. Llegó a un campo grande y ahí lo vio: "Hijo, entrégame la piedra. Es mía", le dijo *Atá*. El chango no hizo caso y se fue. Empezó a gritar el chango: "Vení, topame, papá". "Estoy cansado". Nada. Volvió a gritar el chango pero ya estaba cerca. Gritó: "Papá, vení alcánzame".

Apenitas se lo veía al chango. Ahí nomás se levantó *Joisá*. Topó a su hijo. Se fue corriendo y ahí nomás le entregó el chango la piedra. *Joisá* sabía que traería la cosa ésa. Había hecho mucho fuego. Cuando el chango le entregó la piedra, *Joisá* se dio la vuelta y se fue donde estaba el fuego. Había mucho fuego y tiró ahí la piedra. El chango se cayó, cansado. Se quemó la piedra. Luego de mucho rato *Joisá* vio a *Atá* que venía para alcanzar a su hijo. *Atá* venía derecho, bien fuerte. Vio el fuego y ahí nomás se echó, en medio del fuego. Se quemó. Cuando se quemó todo hubo cenizas y Carancho empezó a hurgarlas, a moverlas. Les preguntó: "¿Cómo te vas a llamar?". Las cenizas dijeron: "Ahora me voy a llamar *Atá (Pala-Pala)*. Y agregaron: "Cuando ustedes me vean con el mal tiempo, cuando yo pase volando encima de ustedes, entonces digan: ahora sí va a aparecer el sol, va a estar lindo el tiempo".

14 El origen de las víboras

Informante: Sentawó
Traductor: Tito Martínez
La Merced

Había una mujercita que estaba con sangre. Vio una camisa de víbora y se la puso por la concha. Al rato se preñó. ¡Así de grande tenía la panza! Un joven que durmió con ella murió pues las víboras lo picaron. Después se juntó con otro muchacho y también murió. Casi todos murieron. Un hombre fue a llamar a *Joisá (Carancho)*. A 300 metros de la casa gritó: "Nos estamos acabando". *Garancho* no oía bien. *Joisá* habló: "¿Qué será lo que está pasando? ¿Quién será que mata a los jóvenes?". Agregó: "¿Serán Matacos, serán Chulupí, será el sarampión, será el tigre?". Entonces se acomodó: se ató los pelos y se fue a ver a la moza. Se llevó un porongo. Llegó donde había un cuero de cordero. "Voy a llegar donde está esa que está terminando a los jóvenes", dijo. Se fue, *Joisá* dijo: "vamos a cantar". Empezaron a juntarse los muchachos. *Joisá* empezó a cantar. Dentro del porongo tenía un diente de hombre. Con él hacía sonar al porongo. El *Joisa* dijo: "Esperen un momento; déjenme un rato, voy a dormir". Se fue a dormir junto con la que mataba. Había cortado un palo verde, le había hecho un hueco y le metió un dedo; le puso una tablita y se lo ató a la mano. Cuando tocaba las piernas de la mujer, las víboras picaban en la tablita. Ella quería abrazarlo pero no podía porque tenía la panza grandota. Carancho salió con esa mujer que mataba gente. Dijo *Joisá* a los changos: "Háganme fuego". Los changos empezaron a barrer bajo un árbol. Ahí se quedó *Joisá*. Dijo: "No, mejor voy a ir por ahí, lejos". Había montes lindos. "Por ahí la voy a llevar para matarla". Los otros bichos preguntaron: "¿A qué hora la va a llevar? Vamos a quemar el monte". *Joisá* contestó: "Voy a elegir ese que grita más lindo" y nombró a todos los bichos, gavilán, todos. Se fue, Dijo *Joisá*: "Creo que voy a buscar miel". "Vamos a ir", dijo la mujer. *Joisá* la llevaba para matarla. La llevó en medio del monte. Como había mucho pasto seco se empezó a quemar. *Joisá* dijo: "¿Qué tendré yo aquí, en la cabeza?". "Sácame los piojos" dijo. Se sentó. Se echó de panza. El codo lo tenía en las rodillas y empezó a espiar por abajo. En medio de las piernas de la mujer aparecieron unas víboras grandes. Miró para arriba la mujer. "¿Por qué sale humo", preguntó. "No, esos son mis ami-

gos que están buscando comida", dijo *Joisá*. Pero el fuego ya venía cerquita, al lado de ellos. *Joisá* no se afligía por disparar. Cuando vino el fuego cerquita recién se afligió. "Es cierto que se ha venido el fuego", dijo *Joisá*, "voy a huir prontito". La mujer dijo: "Espérame, estoy sacando los changos". Ahí nomás sacó una cascabel grande. Se la quizo tirar a *Joisá* pero éste se tiró para abajo. Más allá vio el fuego. *Joisá* conversó con el fuego: "Fuego, fuego, apágate, apágate, apágate". El fuego se apagó un poquito. Ahí brincó a otro lado y *Joisá* se quedó al lado de la nuca. Vinieron todos los bichos donde había un campo. Ahí lo rodearon. *Joisá* esperaba. Al rato sintió el ruido de la mujer. Se había reventado un ojo con el fuego. "¡Ah!, va a volver a matar a los otros hombres", dijo *Joisá*. Cuando se apagó el fuego se vieron a las víboras que salían dentro de la mujer y se quemaban. Otras se metieron en el agua y otras quedaron en tierra. Esas son las que quedaron vivas. Cuando se reventó la mujer, ahí nomás salieron las víboras.

15 *Origen del hornero*

Informante: Sentawó
Traductor: Tito Martínez
La Merced

Saatí (hornero) tenía una casita de barro y cuando alguien pasaba debajo de ella se descolgaba. Uno fue a avisar a *Joisá* (Carancho). *Saatí* espiaba quién venía atrás y entonces descolgaba la casa. *Joisá* llegó donde estaba el barro y miró de costado. Cuando vio que la casita se descolgaba se hizo a un lado y la casita se perdió. Entonces, ligerito, *Joisa* se dio vuelta, agarró un palo y empezó a darle a la casita. Luego hizo fuego. Cuando hubo mucho fuego *Joisá* quemó la casita de barro. Cuando se quemó bien empezó a hurgar las cenizas con un palo. Las cenizas se movieron. Entonces dijeron: "¿Quién será que está moviendo? Debe ser *Joisá*". Agregaron: No, yo no me voy a enojar". *Joisá* dijo: "¿Cómo te vas a llamar". Las cenizas contestaron: "yo me voy a llamar *Saatí*". "Bueno", dijo *Joisá*.

16. *Kiswét desvirga a una niñas*

Informante: Sentawó
Traductor: Tito Martínez
La Merced

Había un hombre llamado *Kiswét*, parecido a un gigante. Dijo: "Voy a ir al baile". Cuando se fue sintió el ruido del pimpim. Cerca de la casa encontró un yuchán. Le sacó las espinas grandes y se las puso bajo el vestido y se hizo parecido a una mujercita. Se hizo más chiquito, como de doce años, pero era gigante. Se imitó las tetitas que se había hecho con las espinas del yuchán. Entonces se empezó a reír. "Yo creo que voy a ir bien", dijo. Apenas llegó donde estaba el pimpim pasó como una chica de doce años, bien gordita y bien blanca, con los cabellos hasta la cintura. Bien parecido a una mujercita. Había mucha gente en el baile. Una chica le dijo que lo iba a recibir su hermano. Este le hizo señas con la mano, lo llamó. Él le dijo que no, que no iba a ir. Se fue en medio de las chicas. Vino un joven, lo miró y lo saludó.

Le dijo: "¿De dónde sos?". "Yo vengo de allá", dijo el gigante. El otro dijo: "¿Quién es tu papá?". "Mi papá es el zorro", dijo el gigante, "¿Cómo venís sola?", le dijo. "Yo me escondí, me disparé y vine a ver el baile", contestó *Kiswét*. Y dijo también: "¿Cuál es la mujer más grande?". Le señalaron ésta, ésta y ésta. "Y, ¿cuáles son las más chicas?, porque yo no soy grande todavía, soy chica", dijo el gigante. Entonces le apuntaron ésta y ésta, que eran las más chicas. Le preguntaron: "¿Cuántos años tenés?". "Doce", dijo el gigante y agregó: "Bueno, con esas me voy a juntar, esas van a ser mis compañeras, porque yo le tengo miedo a los hermanos". Los muchachos empezaron a golpear las manos. "Ahora sí vamos a calzar con ellas", dijeron. Cuando se hizo la noche el gigante dijo: "Bueno, compañeritas, vamos a dormir juntas porque yo tengo miedo a tus tíos". "Yo voy a dormir en el medio", dijo el gigante. Se puso a dormir. "¿No serán pícaros tus hermanos?", preguntó. "No, los otros hombres son pícaros", dijeron las chicas." "bueno, durmamos juntos". Enseguida durmieron. Por ahí, a las doce de la noche, el gigante empezó a moverse pues quería recordar a las chicas que dormían con él. Se movía pero las chicas no sentían. "¿Cómo voy a hacer?", dijo. Empezó a culear a la más chica. Dijo: "Quisiera que mi pingo venga más grande, igual que el sipoy (sandía)". Y se le crió más el pingo. Empezó a culear a la más chica. La rompió pero no sentía nada porque era gigante. La cama estaba llenita de sangre cuando él la rompió. Después se levantó otra vez el gigante para culear a la otra que estaba al otro lado. A ésta también la rompió y había sangre. Entonces, como tenía espinas de cardón, dijo: "¿Cómo voy a hacer? Yo también tengo que tener sangre para que las madres de ellas crean que ya también tengo sangre". Agarró la espina y se la clavó en la punta del pingo. Entonces le salió sangre. Cuando amaneció espió a las chicas. "¿Qué será que tengo?", decían, "¿por qué la sangre?, ¿cuál será la macana?". "Yo también tengo sangre", dijo el gigante. "Yo me voy a mi casa porque tu tío que es tan pícaro mira cómo me ha hecho", dijo. El gigante tenía el vestido lleno de sangre. El padre creyó que también lo habían roto. Pero él era quien las había roto. "Bueno, no me voy a ir porque tu tío es muy pícaro", dijo el gigante. "¿A qué hora será que llegó a la cama de nosotras?", dijo, "me voy porque tu tío es muy pícaro". Se fue. Más allá los otros muchachos le sacaron la lengua al gigante. Los changos comenzaron a no quererlo. Decían: "Dejemos que vaya más para allá, entonces vamos a calzar la huella y la vamos a culear". El gigante se fue corriendo. Al rato salieron los tíos de esas chicas para alcanzarlo y culearlo. Corrían fuerte para alcanzarlo. "Vamos a pillarla, ¡qué bonita es esa chica!" El gigante descansó. Los changos seguían adelante. Le hacían señas con la mano para que se parara. Uno grande corrió más y lo agarró por la ropa. "¿Qué venís a hacer?", dijo el gigante. "¿Por qué venís corirendo? Si querés esto..." y sacó el pingo. "Andá a la mierda", le dijeron los changos. "Yo creí que era mujercita. ¡Qué cosa bárbara!". Decían: "Ése había sido gigante". "El mismo nomás ha roto a las hermanas", dijeron los changos. Y empezaron a putear al gigante y se volvieron para atrás.

17. *El gigante Kiswét busca a su familia*

Informantes Cepillo
Traductor: Tito Martínez
La Merced

Un hombre que se llamaba *Kiswét* preguntó a una alpargata vieja: "¿Para dónde se ha ido mi familia?". La alpargata contestó levantándose y bajándose. El gigante dijo: "¿Por qué no me contestás?". Y agarró a la alpargata y la tiró contra un árbol. La alpargata volvió y le pegó en la frente. ¡Cómo la sintió el gigante! Entonces se sentó, llorando: "¿Por qué estoy llorando?", dijo, "yo no soy mujer para llorar". Encontró una caca. "¿Para dónde se ha ido mi familia?", le preguntó. La chuña dijo: "para allá" y apuntó con el pico. Entonces el gigante dijo: "¡Ah!, si, voy a ir por ahí. La chuña dijo: "Si vos alcanzas a tu mujer, tu hermano ya está casado con ella. Ya está abrazada. Lo quiere mucho". El gigante dijo: "Sí, yo le he dicho que se case con él". Encontró a su primo. Se pusieron a pelear. El primo le hachó un pedazo al gigante y lo tiró al otro lado. De ahí se formó otro hombre, el mismo, *Kiswét*. Siempre, cuando se cortaba un pedazo y lo tiraba, de ahí se formba otro hombre. Cuando tiraron las tripas del gigante sobre un árbol de ahí salieron los bejucos (*Kisleik*). Cuando nosotros vemos los bejucos decimos: "esas son las tripas del gigante".

18. *Wóiki (Zorro) y Lóke (Chuña)*

Informante: Alipa
Traductor: Juan Gómez
La Merced

Zorro mató un tigre, lo horneó y lo comió. Apareció Chuña. Zorro dijo: que ahí había agua. Se bañaron los dos. Zorro dijo: "¿Quién va a ganar?". Se zambulleron y salieron; luego se zambulleron otra vez. Por último Chuña se sacó una pluma y la plantó en el agua. Entonces salió Chuña y Zorro creyó que todavía estaba en el agua. Chuña se fue a ver el horno donde estaba Tigre, sacó la carne y se la llevó. Mientras, Zorro seguía en el agua. Por último parece que se cansó y sacó la pluma. No era Chuña. Zorro llegó a la casa y miró la carne donde la había horneado pero no había nada. Chuña la había robado. Chuña cargó la carne. Luego la cortó y la comió. Luego se topó con un viejo y le dio la cabeza del tigre. Pero como Zorro tenía magia ya tuvo otra vez carne.

19. *Wóike (Zorro) y Aiéj (Tigre)*

Informante: Cepillo
Traductor: Tito Martínez
La Merced

Zorro encontró un carro. Se fue detrás de él. Había mucho queso dentro del carro. Topó a Tigre. "¿De dónde sacaste el queso que estás comiendo?", dijo Tigre. "Yo lo saco del agua", dijo Zorro. "¿Y cómo lo saca usted?", dijo

Tigre. "Yo me ato con una piedra grande para sacarlo cuando hay Luna. La sombra de la Luna se ve dentro del agua y ahí está el queso", dijo Zorro. "¿Vas a sacar?", le preguntó. "Sí, yo quiero comer también", dijo Tigre. "Yo me ato con la piedra", dijo Zorro "Átame", dijo Tigre. Zorro agarró una piola y le ató semejante piedra. "¿Te vas a meter vos también?", dijo Tigre. "No, yo te voy a empujar", dijo Zorro. Lo ató. "A ver, péchame", dijo Tigre. Zorro ahí nomás lo empujó adentro. Tigre quedó dentro del agua y empezó a buscar. Nada. No encontraba el queso. Entonces se afligió por salir y no pudo pues la piedra era pesada. Buscó el nudo donde estaba atada la piedra. No pudo. Vino la Mojarrita: "¿Qué te pasa, Tigre?", le dijo. "Me ha jodido Zorro", dijo Tigre. "Desátame el nudo que tengo". Lo desató. Se afligió. "Ahora sí que no va a escapar de una cagada. Voy a comer a este Juan", dijo Tigre. Salió. "¿Dónde se habrá ido?", dijo. Entonces se fue por la huella. "Por acá ha salido", dijo Tigre. Más allá lo encontró. "Ahora sí no te vas a escapar de una cagada", dijo Tigre, "te voy a comer". "No, Tigre, tengo asado", dijo Zorro. "Vení conmigo, te voy a comer", dijo Tigre. "No, si tengo asado", dijo Zorro. "Vení, comamos". Tigre le hizo caso y empezó a comer. Zorro sopló pelotitas y echó moscas adentro. "No te descuides", dijo Zorro a Tigre. "Cuando come el asado, viene mucho viento; entonces yo me ato un palo firme y el viento no me lleva", dijo Zorro. Entonces Tigre sintió las moscas dentro de la pelota que hacían mucho ruido, como si fuera mucho viento. Zorro dijo: "Bueno, tío, ya viene el viento". "Entonces atemos", dijo Tigre. "Átamelo atrás", dijo Tigre. "Yo te voy a atar pues por ahí viene el viento fuerte", dijo Zorro. "Yo te voy a atar bien". Empezó a atar. Viento no había, sólo el ruido dentro de la pelota como si fuera a correr mucho viento. Se lo ató. Apenas lo ató salió Zorro. Ya era tarde. "¿Por qué será que viene el viento", decía Tigre. "Tanto ruido que hace". Zorro le había atado en la cola la bolsita. Pero él estaba solo. "Yo creo que éste está macaneando", dijo Tigre. Picaflor pasó. Tigre lo llamó. "Ven, vení, vení, desátame". Picaflor no hizo caso y se fue. Vino el Gualacate *(Aseta)*: "*Aseta*, vení desátame. Voy a buscar a Juan". Pero se fue también. No hizo caso. Vino *Kisguache* (*Zorrino*). Lo llamó Tigre: "*Kisguache*, vení, desátame". *Kisguache* le hizo caso y lo desató. "¿Qué cosa es ésta que tenés en la cola?", dijo *Kisguache*. Tigre miró para atrás: "Esto yo sentí como viento; éste me ha macaneado. Pero no va a escapar. Lo voy a comer", dijo. Lo sacó y lo miró, tenía moscas dentro de la bolsita y se fue a buscar a Zorro pero no lo encontró.

20. *Wóiki (Zorro) y Ajlík (Iguana)*

Informante: Sentawó
Traductor: Tito Martínez
La Merced

Había mistol y *Wóiki* empezó a juntarlo. Cuando amontonó todo el mistol que había dijo: "*Ajlík*, hagamos una apuesta". Bueno, dijo *Ajlík*. "¿Cuál se aguanta el habre?", dijo *Wóiki*. "Meta", contestó *Ajlík*. "Vamos a estar afuera", dijo *Wóiki*. "No", dijo *Ajlík*, "yo me he acostumbrado a estar dentro de un hoyo". "Bueno, yo también voy a hacer ahí", dijo *Wóiki*. Y empezó a juntar el mistol y lo metió en el hoyo. Se metió él también así como *Ajlík*. Cuando

tenía hambre, *Wóiki* comía mistol. *Ajlík* juntó una fruta llamada sachasandia. La amontonó. *Ajlík* no salía pero cuando el sintió un trueno y garuar un poco entonces salió. Así, *Wóiki* comía y comía el mistol guardado. Cuando miró lo que había guardado quedaba poquito. Habló a *Ajlík* "*Ajlík*, ¿será el tiempo en que hay fruta?". "Falta mucho todavía", dijo *Ajlík*. "Bueno", dijo *Wóiki* y empezó a comer el mistol que había guardado. Cuando ya le quedaba poquito mistol volvió a preguntar a *Ajlík*: "¿Será el tiempo en que hay fruta?". "¡Oh!, faltan muchos meses", dijo *Ajlík*. Con el tiempo del verano a *Wóiki* se le acabó el mistol. Le preguntó a *Ajlík*: "*Ajlík*, ¿cuándo va a haber fruta?". "¡Oh, falta mucho tiempo!", dijo. Entonces los árboles empezaron a florecer. "Falta un mes más", dijo *Ajlík*. "Me parece que voy a morir", dijo *Wóiki*, "falta mucho tiempo". Ya se había hecho flaco *Wóiki*. Cuando *Ajlík* terminó las cosas que tenía guardadas para comer tuvo hambre. Se puso panza arriba y cuando se dio vuelta se había llenado. *Wóiki* quiso hacer lo mismo que *Ajlík* pero no pudo. Se hacía flaco. Cuando estuvo prendido el algarrobo pero no todavía maduro *Ajlík* empezó a salir. *Wóiki* preguntó a *Ajlík*: "¿Qué te parece, *Ajlík*, hay fruta?". "¡Oh!, falta mucho todavía, *Wóiki*", dijo *Ajlík*. Este contestaba desde su casa pues ya salía. Había ido a buscar algo para comer. Un algarrobo ya estaba prendido y el mistol también. Algunos algarrobos y mistoles ya habían madurado. *Ajlík*, comía algarroba. *Wóiki* nada pues no salía y dijo *Wóiki*: "¿Qué te parece, *Ajlík*, hay fruta?" Desde su casa *Ajlík* contestó: ¡"Oh, falta un mes más!". Pero ya estaba maduro, lo engañaba. *Wóiki* se miró su cuerpo y dijo: "Creo que voy a morir, ya estoy flaco". *Wóiki* volvió a preguntar: "¿Qué te parece, *Ajlík*, hay fruta?". "Parece que voy a morir, estoy flaco". Desde la casa *Ajlík* contestó: "Aquí faltan 20 días". Pero el algarrobo ya estaba maduro y el mistol también. *Ajlík* lo engañó para que no saliera. *Ajlík* dormía. Dijo *Wóiki*: "¿Cómo puedo hacer? Voy a engañar a este *Ajlík*". Empezó a escarbar para salir y de repente salió. Miró alrededor. "¡Cómo me engañó este *Ajlík*!", dijo *Wóiki*. Miró su cuerpo y dijo: "Estoy flaco. Voy a comer mistol". Ya estaba maduro el mistol. Comió y comió y comió pero el mistol estaba en el suelo. Miró para atrás y vio que lo botaba por el culo. No podía comer. "¿Cómo voy a hacer?", dijo *Wóiki*. "Yo quisiera llenarme, voy a llamar a *Nakiwó* (la avispita moro-moro). Empezó a cantar. Dijo: "Venga, venga, venga, *Nakiwó*, *Nakiwó*, *Nakiwó*". "¿Para qué me llamás?", dijo *Nakiwó*. "A ver, ponéme un barro en el culo porque no puedo comer. Yo boto todo cuando como", dijo *Wóiki*. Entonces hizo eso *Nakiwó*; agarró barro y lo amontonó junto a su culo para cerrarlo. Como el barro cuando se seca es muy duro, al secarse *Wóiki* comía y miraba para atrás y decía: "Ahora si que estoy lleno". Cuando *Wóiki* quizo cagar no pudo. Entonces llamó al Carpintero para que le abriese el culo. Carpintero apenas llegó empezó a trabajar, a abrir el culo de *Wóiki*. Cuando lo abrió un poquito salió la bosta de *Wóiki*. Por eso Carpintero tiene blanco en la cabeza.

20. *Okináwo (Gavilán) da nombre y hábitos a los animales*

Informante: Sentawó
Traductor: Tito Martínez
La Merced

Un hombre que era pájaro limpió el campo de palos secos, los amontonó y luego cavó un hoyo largo, lindo, de ocho metros. Ese pájaro que venía del Norte era *Okináwo* y llamó a todos los bichos. Prendió el fuego y metió la leña en el hoyo. Cuando la leña estuvo quemada se calentó el hoyo y se vio bien colorado. Se quemó la tierra. Cuando se apagó ya estaba caliente. Llamó a todos los bichos que había: "¿Quién se va a meter primerito", dijo. El bicho que viene del Norte dijo otra vez: "Vamos a meter ese grande que se llama *Alináj* (anta). Ese vamos a meter primerito". Lo empujó dentro y se quemó. Todos los animales que había para comer no tenían gusto. Dijo *Okináwo*: "¿Quién va a ser el otro?". Llamó a *Aiéj* (Tigre): "Ese va a ir junto con *Alináj*", dijo. Empezó a empujarlo y se quemó. "¿Cuál más?", dijo. "Los chanchos de monte, quimilero, rosillo". Todos los bichos estaban quemados, el Conejo, el Gato, el León, La Vizcacha, todos. Cuando se terminaron todos los bichos, el bicho que venía del Norte tapó con yuyos el hoyo, después echó tierra y ahí nomás los dejó. Al otro día los sacó y salieron todos los que se habían quemado. Cuando los hombres fueron a campear pillaron chanchos; entonces los hirvieron para comer. Los probaron y recién entonces tuvieron gusto. Como el Gato, el Anta, el Tigre y el León no se asaron bien, los puso a hornear otra vez. Empezó a hachar quebracho colorado viejo y mistol. Prendió otro fuego y los quemó. Los horneó otra vez. Se hizo la noche. Al otro día, cerca las ocho, volvió a ver el horno, puso la tapa a un lado y entonces salieron los que fueron horneados. "Vamos a bailar", dijo el bicho del Norte. Llamó a todos los bichos. Se pusieron en fila. El bicho del norte empezó a cantar. Entonces pensó: "voy a hacer una cosa". "A ver, pónganse en fila, cada cual (cada clase). Se pusieron en fila. *Okináwo* preguntó: "¿Cómo te vas a llamar vos?". "Yo me voy a llamar *Alináj* (Anta)", dijo. "¿Cómo vas a hacer", dijo el bicho del Norte. "¿Sabés que voy a hacer?", contestó, "si los camperos me hallan me echarán los perros. Si yo me canso de tanto correrme los perros, entonces me paro. Me van a morder. Al corredor lo voy a morder o lo quebraré. Eso voy a hacer". El bicho del Norte dijo: "Eso no te conviene, te van a tener miedo los otros". Le puso el hombre y ahí se quedó. Todavía no se iba. Le preguntó a uno que salía:"¿Cómo te vas a llamar vos?". "Yo me voy a llamar *Silajtái* (Gato del monte)". "Si vivís en el monte, ¿qué vas a comer?", le preguntó. "Lo único que voy a comer es conejo", dijo. "Bueno", dijo el bicho del Norte. "A ver, vení, *Naté* (Conejo), dispará para ver como te va a pillar *Silajtái*". Ahí nomás salió *Naté* disparando. *Silajtái* fue atrás. Más allá lo pilló y gritó *Naté*. Pero eso era para probarlo nomás. Volvieron. "Creo que voy a poder pillarlo cuando yo esté en el monte", dijo *Silajtái*. Llamó a otro. "Y vos, ¿cómo te vas a llamar?", dijo. "Yo me voy a llamar *Aiéj* (Tigre)". "¿Qué vas a comer cuando estés en el monte?". "Yo voy a comer chanchos, voy a comer perros, voy a comer personas; muchas cosas voy a comer. No me va a faltar nada cuando esté en el monte", dijo. "A ver, probá, vení chancho". "A ver, dispará". El chancho disparó. *Aiéj* fue atrás. Más allá ya lo pilló. Vol-

vieron otra vez. El campo ya estaba trillado, tanto que lo probaron para correr. "¡Ah!, si pudiera pillar alguito nomás", dijo *Aiéj*. Salió otro. Le preguntó el bicho del Norte: "¿Cómo te vas a llamar vos?". Contestó: "Yo me voy a llamar *Sooláj* (Oso hormiguero)". "¿Qué vas a comer?". "Yo voy a comer hormigas, nomás, otra cosa no". "Vení, hormiga, pasá por acá", le dijo el bicho del Norte. *Sooláj* sacó la lengua para pillar la hormiga y comió. "Ahora si voy a comer hormigas", dijo. Llamó a otro. Preguntó: "¿Cómo te vas a llamar vos?". "Yo me voy a llamar *Iguajlá* (León)", dijo. "¿Qué vas a pillar cuando estés en el monte?", dijo. "Lo único que voy a comer es *Kleáni* (Corzuela)". "Vení, *Kleáni*, porque vos sos ligero". Le mandó: "A ver, dispará". Se disparó *Kleáni*. *Iguajlá* fue atrás. Más allá ya gritó la había pillado. Preguntó a otro. "¿Cómo te vas a llamar vos?". "Yo me voy a llamar Quimilero" dijo. "Y, ¿qué vas a comer cuando estés en el monte?", dijo. "Nada. Si me corren los perros entonces voy a lastimar y a matar. A personas también". "Bueno", dijo el bicho del Norte. Llamó a otro más, el chancho rosillo. Dijo lo mismo, que iba a lastimar a los perros y a las personas. Llamó a Conejo: "¿Qué vas a comer?" "Lo único que voy a comer es pasto. Esò voy a comer". "Bueno", dijo el bicho del Norte. "Apurémonos", dijo, "porque ya viene el día". El bicho del norte empezó a barrer con las manos y ahí nomás se dispararon todos los animales. Más allá se sintió a *Aiéj* que comía al chancho pero ya era cierto que lo comía. Y más allá sintió al Conejo que comía.

22. *La mujer Estrella*

Informante: Sentawó
Traductor: Tito Martínez
La Merced

Había un muchacho que tenía 12 años. Se sacó sangre de la canilla y la tiró al cielo donde estaba la Estrella. La sangre fue junto a ella. El chango fue a cazar y encontró un pajarito chiquitito, *Pestiokít*. Dijo el muchacho: "Voy a tirar la flecha". Cuatro flechas tiró y se le acabaron. Entonces se sentó. Buscó las flechas y no las encontró. Ya era tarde. Lloró. De repente llegó por atrás la mujer, la Estrella, "Estás llorando", dijo al chango. "No, no estoy llorando". La Estrella le puso una flecha en el hombro. "Tomá", le dijo, "en ésto estás pensando vos" La Estrella dijo: "Ahora te vas, es de noche. No hay que dormir junto con los papás. Dormí lejos. Cerca de las doce de la noche yo voy a llegar". El chango alzó el catre y se retiró. Durmió. Cuando llegó la Estrella quizo gritar. Tuvo miedo. "No grites", dijo la Estrella. Cuando el día vino aclarando la Estrella se levantó y se metió en un porongo. A los días recién apareció. Vio a la suegra trabajando una yika: "Yo también tengo ganas de trabajar", dijo la Estrella. "Pedile a tu mamá, yo voy a hacer esa yika como ella". El chango le preguntó a la madre y ésta se la dio. La guardó pues ella no trabajó. "Pedime un plato", dijo la Estrella. "Tengo ganas de mear". "No", dijo la suegra, "es una hedionda; como va a mear en un plato". Vino otra vieja, se dio cuenta y le dio un plato y la Estrella empezó a mear y salieron cristales finitos. Se llenó el plato. De ahí, la suegra dijo: ¡"Qué bonitos son esos que está meando tu mujer. Yo también quiero!". El chango dijo: "¿Por qué no me has dado cuando yo te he pedido?". La Estrella preguntó al chango:

"¿Dónde sembrabas antes?". "Allacito". Entonces empezó a juntar todas las plantas viejas, las amontonó; agarró un puñado de tierra y la sopló y aparecieron las sandías nuevas, los porotos, los choclos, los melones. Cuando se fueron se metió otra vez en un porongo. La gente se fue a otro lugar. La hermana del muchacho la llevaba dentro del porongo, en una yika. Cuando se cansó dijo la chica: "¿Qué será lo que estoy llevando? Es muy pesado. ¿Será la Estrella?". Ahí nomás lo largó. El porongo se partió. La gente que se había ido se murió. El joven casi cayó. Había dicho el joven: "Creo que has hecho macana". Empezó a tirar puñados de tierras atrás. Entonces la gente volvió a vivir. Cuando llegaron a un lugar, la Estrella se fue. Se hacía la noche. La Estrella se enojó. "Si vos pensas mal", le dijo al marido, "no vas a ladear por otro camino. Hay tres caminos pero donde está mi casa es un camino derecho". Como a los cuatro días el joven pensó mal, pensó en la mujer. Ella lo había enseñado "Mi casa es el camino derecho. El otro camino es la casa de los Caranchos, el otro el de los Cuervos y el otro de los Pala". El chango pasó dos caminos y en el otro, más allá, entró. El hijo del Carancho, cuando vio al chango dijo: "Yo lo he visto primerito". El Pala tenía hundido en el hombro y decía: "¡Qué bonito soy!". Dijo: "No, yo lo he visto primero". Le dijo al muchacho: "¿Quiere jugar conmigo?", "si quieres meter tu mano". El chango la metió y ahí nomás se levantó el Pala para arriba y lo llevó. Más allá había muchas espinas de ucle y de yuchán. Lo empezó a golpear para matarlo. Le preguntó: "¿Ya estás muerto, hijo?". "No", dijo el chango. Lo volvió a dejar caer. "¿Ya estás muerto?". Entonces el chango no contestó. "Ya está muerto, lo voy a comer", dijo el Pala. Cuando se bajó, ahí nomás empezó a comerlo. Ya un ojo le faltaba. Una mosca fue a avisar a la mujer. "¿No será tu marido ése que están comiendo en lo de los Caranchos?", le dijo. La mujer fue. El hijo del Carancho había comido un ojo y lo encontró empachado y a la gente durmiendo. Entonces empezó a garrotear y a buscar las carnes del marido para hacer un nuevo cuerpo. Faltaba el ojo. Quizo matar al hijo del Carancho. "No, yo no he comido nada", dijo el Carancho, "yo no me he arrimado". La Estrella fue a buscar la fruta de suncho y se la puso al chango; ya le aparecieron los dos ojos. Se la llevó consigo al cielo y no volvió más.

23. *El hijo de Séta (Gualacate) enseña a comer pescado*

Informante: Cepillo
Traductor: Tito Martínez
La Merced

Había una mujer linda que no se casaba con ninguno. El hijo de *Séta* era recién nacido y empezó a llorar. Vino Gavilán. Quizo alzarlo pues el changuito estaba echado. Vino otro Gavilán y también lo quizo alzar. Le preguntó: "¿Quién es tu padre?". Nombró a todos los bichos pero el chango no contestaba. Le preguntó: "¿Es tu padre Quirquincho?". No contestó. Todos los bichos le nombró pero no contestó. Le nombró a *Séta* y recién contestó. Lo llevaron y se crió más grandecito. *Séta* lo había mandado: "Andá, vete allá, a la casa de la chica esa. Esa debe ser tu madre". La chica era bonita, linda. Nadie se casaba con ella. Se fue y la nombró: "Mamá, mamá, mamá". "Dame leche, yo estoy con hambre". Pero la chica no quería. Dos noches lloró el chango. Luego lo

agarró y lo hizo su hijo. Le dio de comer. "Haceme una flechita", dijo el chango, "voy a cazar". Se fue. Encontró una represa y pescados. Empezó a flechar. Pilló uno. Los viejos no conocían el pescado. Les llevó unito. "Hijo, ¿qué me traes?", dijo la madre. "¿Qué es eso, no será venenoso?". No lo conocía. "No, éste se llama pescado. Si uno come mucho le da flojera", dijo el chango. Así que lo partió y lo asó. La grasa se derritió. Cuando se asó dijo: "Vengan a comer". "No", dijo la madre, "yo voy a morir; si como eso voy a morir". La otra vieja dijo: "yo voy a comer nomás: igual, si me muero me muero". "Si, esto es para comer", dijo el changuito. Cuando terminó de comer, la vieja dijo: "¡Qué rico! Voy a comer. ¿De dónde lo sacó?". "Allá", dijo el chango, "hay una represa". Volvió a ir a la represa y se juntó con el padre. La chica no conocía marido. El chango volvió con *Séta* que decía: "Ha cargado mucho pescado". Lo vieron de lejos y la gente decía: "¿Ese será el padre de él?". "Entonces recíbanlo", decían, "ese es el padre". *Séta* llegó agarró la yika y empezó a asar pescado. Se casó con la chica pues ella no se había casado nunca. Después cuando se terminó el pescado se volvió a ir.

24. *Wóiki (Zorro) provoca la Gran Inundación*

Informante: Cepillo
Traductor: Tito Martínez
La Merced

Séta (Gualacate) encontró a *Wóiki* y le dijo: "No vengas porque la represa es muy peligrosa. Si usted pilla el dorado va a rebalsar el agua". *Wóiki* no hizo caso y se fue. *Séta* dijo: "No vas a venir, *Wóiki* porque el agua te va a matar". "No", dijo *Wóiki*, "no voy a ir". Decía: "Tengo miedo". Pasaron tres días y *Wóiki* fue. Llegó al lado de la represa y empezó a flechar el dorado y el agua rebalsó *Wóiki* empezó a plantar palos para atajar el agua pero ésta corría fuerte. *Séta* miró unas nubes y se dio cuenta. Dijo: "Creo que *Wóiki* se ha ido para allá, a la represa y que ha hecho macana. Voy a ver". A 300 metros de la casa vio el agua. Vino corriendo. "¿No estaba diciendo yo que *Wóiki* ha hecho macana?". *Séta* puso las manos en el agua y vio unos pelitos. *Wóiki* se subió a un árbol y como había espuma sobre el agua creyó que era suelo seco y empezó a escupir. "Es seco, voy a bajar", dijo. Bajó, se cayó, se hundió en el agua y murió. Corrió en la orilla del agua con la panza hinchada. *Séta* lo vio: "¿No estaba diciendo que es éste el que ha hecho macana?". *Séta* le pisó encima y *Wóiki* se levantó y dijo: "Yo había estado durmiendo". "¡Ya, durmiendo!", dijo *Séta*, "vos estabas corriendo por el agua, estabas muerto". Agregó: "No había dicho yo que no vengas solo aquí. ¿Qué has pillado?". "No se", dijo *Wóiki*, "Yo estaba durmiendo". "¡Durmiendo!", dijo picara", dijo la chica. De ahí la vieja se hizo loca (*Cheimatakí*). Quería comer *Séta*, "vos estabas muerto". *Séta* empezó a empujar con sus manos el agua para que volviera y ésta se volvió a la represa y ahí se volvió a juntar.

25. *Origen del tabaco verde*

Informante: Cepillo
Traductor: Tito Martínez
La Merced

Había una vieja que quería comer a sus hijos y a todos. Era loca. Había muchas locas. Entonces la vieja se fue con su marido a buscar miel. Cuando encontraron miel arriba de un moro-moro la mujer dijo al marido: "Vení, yo te voy a agarrar". El hombre bajó. La mujer lo agarró y ahí nomás le metió las manos en las bolas y las empezó a apretar. Lo mató y le cortó las bolas. Dijo: "Ahora sí yo tengo fruta de cardón". Se casó con otro y lo mismo. Iba a buscar miel y cuando bajaba el marido, lo agarrada de las bolas y lo mataba. Cuatro maridos tuvo. Al último, cuando se bajó, le agarró las bolas y se las cortó junto con el pingo. La mujer tenía dos hijos. Cuando llegó a la casa dijo: "Tengo mi asado" Sacó una asadera y un palo. La plantó ahí nomás. El pingo ya se estaba asando. La hija se había retirado a cincuenta metros, y cantaba: "¡Eh, mi mamá, comiendo el pingo de mi papá!". "¿Acaso es el pingo de tu Papá?", dijo la vieja. "Ese es, yo lo conozco", dijo la chica. "Ese es. Como es pícara", dijo la chica. De ahí la vieja se hizo loca *(Cheimatakí)*. Quería comer a toda la gente. Parece que le llegó más al pensamiento acabar con toda la gente. Se retiró la vieja y se fue. Cuando llegó a un rancho acabó con toda la gente y la comió. Cuando encontraba otros ranchos acababa también con toda la gente y la comía. Los dos hijos se quedaron con la abuela. El hermano mayor preguntó al más chico: "Hermano, ¿vamos a cazar, vamos a buscar chanchos?". Cuando vieron los chanchos agarraron un puñado de tierra y se la tiraron encima. Ahí nomás se cayeron los chanchos. El chango dijo: "Si quiere, vamos a alcanzarla", dijeron. Y se iban día y noche. Y llegaron donde había un puñado de tierra y la tiraron encima y la vieja se cayó. "Tal vez vamos a matar a la mamá de nosotros", dijo uno. "Vamos", dijo el chango más chico. "Vamos a alcanzarla" Pasaron cuatro días y se fueron. Se cansó uno y el otro lo alzó. Cuando éste se cansaba, el otro lo alzaba. Empezaron a hurgar donde había fuego. Dormían por ahí. Se fueron. Día y noche caminaban. ¡Pobres changos! Veían donde había fuego y empezaban a hurgar. Hurgaron tres fuegos que había hecho la vieja. Llegaron a uno que estaba calentito: "Ya vamos a alcanzarla", dijeron. Y se iban día y soche. Y llegaron donde había fuego y hurgaron: "Ya está cerca", dijeron. "Hay una playa, yo he visto mucha gente". Se agarraron de la mano e hicieron fila. "Ya vamos a alcanzarla", dijo el chango. Agarró un puñado de tierra y la tiró adelante y la gente que la vieja llevaba se cayó. "Como cincuenta serán todavía" dijo el changuito. Agarraron otro puñado de tierra y la tiraron para adelante; la vieja casi se cayó. La vieja estaba parada en medio de la gente que ella llevaba. Reconocieron al chango: "Aquél es hermano de nosotros", dijo uno. El chango tiró otro puñado más de tierra. Ya casi se cayó la vieja. Tiró otro puñado más de tierra y recién se cayó. Se sentó ahí nomás. Cuando los hijos llegaron dijo la vieja, "no me mates". "¡Hola hijos!" dijo la vieja. "¿Por qué me van a matar a mí?". "Si" dijeron los changos "creíamos que estabas muerta". Dijeron: "Te vamos a matar porque has comido a mi papá". Agarraron un puñado de tierra y se la metieron en los ojos a la vieja. Ahí nomás se quedó ciega. Agarraron

un palo y la garrotearon. La garrotearon bien. "Aquí en mi pecho no está mi corazón", dijo la vieja, "Aquí está, en el tobillo, aquí tengo mi corazón". "Ah, si", dijeron los changos. Y ahí nomás la garrotearon. Murió. Los changos pensaron: "Vamos allá en la playa". "Yo estoy cansado" dijo uno. "No, yo te voy a alzar". Lo alzó y se fueron. Llegaron a la playa. "Aquí nos vamos a sentar. Estoy contento, ya hemos matado a mi mamá", dijeron. "A ver si juntamos a mi papá", dijo el chango. "¿Sabés como vamos a hacer? Amontonemos arena". "Date vuelta", dijo el mayor. El otro chango se dio vuelta. "No mires aquí". Y apareció una loma grande. Había choclos. Quemaron a la vieja. Al otro día fueron a verla donde se había quemado y vieron una planta de tabaco verde.

26. *Origen de las Catas y de las Garzas*

Informante: Cepillo
Traductor: Tito Martínez
La Merced

Había muchos changos bañándose. Se bañaban mucho. Un chango tenía frío. Estaba dentro del agua y tiritaba. Los otros changos ya habían salido y le decían: "Salí hermano". "No no me hace frío todavía" contestaba: "Y ¿como estás tiritando? Te hace mucho frío" le dijeron "No no me hace frío todavía", decía. Luego el chango salió sobre el seco. Ahí nomás se hizo garza blanca *(Pistá)*. Golpeó con el pico como si fuera un chancho de monte. "¿Qué le pasa a mi hermano?", decían los otros changos. "¿No te decíamos que salieras?". "Si yo no tenía frío", contestó. Se había hecho así para salir. "Vamos a jugar otra vez" dijo *Pistá*. "Meta", dijeron los otros. Había muchos changos. Empezaron a jugar, gritaban y gritaban. Hicieron casitas. Los changos se trataban mal y después se hicieron catas *(Kikí)*. Empezaron a jugar y gritaban como gritan las catas. Uno habló: "En aquél árbol voy a hacer mi casa. La casa va a ser un nido. Eso voy a hacer". Y las catas gritaban. "Subite para arriba", dijo una. "Este lugar es mío". "No", decían las catas. "Este me gusta a mí". "¿Cómo vamos a hacer una casa?", decían. "Cortemos las espinas y hagamos una casita, un nido". Empezaron a juntar espinas. "¿Cómo se corta, con las manos?". "No, con el pico. Cortamos con el pico porque lo tenemos filoso", decían. Cortaron y formaron una casita, pero era un nido.

27. *Ijlió y sus sembrados*

Informante: Cepillo
Traductor: Tito Martínez
La Merced

Un hombre se llamaba *Ijlió* (Quiquincho). Le gustaba sembrar. Sembraba mucho en un campo. Miraba para atrás y ya estaban grandes las plantas. Vino su suegra y empezó a elegir sandías, choclos, todo. La suegra de *Ijlió* se perdió en medio del sembrado. *Ijlió* se fue a su casa y no sabía que su suegra se había perdido. Ahí nomás se juntó con *Wóiki* (Zorro). Vio la flor de una planta. *Wóiki* lo mandó subir, pero *Ijlió* se cayó y se enfermó; por eso tiene

golpes en el caparazón. *Wóiki* se fue a la casa de *Ijlió* a buscar a la mujer de éste y se la quitó. *Wóiki* durmió junto con la mujer de *Ijlió*. Ella sintió olor: "¿Qué pasa aquí?", dijo. "¿De dónde viene ese olor? Yo creo que no es de mi marido. Creo que es de otro, de *Wóiki*". Amaneció. *Wóiki* también quizo sembrar. Fue a sembrar. Alzó semillas de maíz y las metía en el hoyo y también las comía. Después de muchos días fue a ver donde había sembrado y nada, no salían las plantas pues él las comía y se había empachado.